

# **Civilizaciones perdidas**

**Las huellas secretas del pasado remoto**

TOMÉ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ



**Colección:** Historia Incógnita  
www.historiaincognita.com

**Título:** *Civilizaciones perdidas*  
**Autor:** © Tomé Martínez Rodríguez

Copyright de la presente edición: © 2014 Ediciones Nowtilus, S.L.  
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid  
www.nowtilus.com

**Elaboración de textos:** Santos Rodríguez  
**Revisión y adaptación literaria:** Teresa Escarpenter

**Responsable editorial:** Isabel López-Ayllón Martínez  
**Maquetación:** Patricia T. Sánchez Cid  
**Diseño y realización de cubierta:** Onoff Imagen y comunicación

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**ISBN edición impresa:** 978-84-9967-584-8  
**ISBN impresión bajo demanda:** 978-84-9967-585-5  
**ISBN edición digital:** 978-84-9967-586-2  
**Fecha de edición:** Abril 2014

**Impreso en España**  
**Imprime:** E-impresión  
**Depósito legal:** M-6866-2014

*A Joel, Roi y Carmen*

# Índice

Introducción. El planeta milagroso .....	11
Capítulo 1. La incógnita de la evolución humana .....	19
Genética y Paleoantropología.....	23
En busca del eslabón perdido.....	25
La fosa de Mesel.....	31
De Lucy al <i>Homo sapiens</i> .....	34
El antepasado del <i>Homo</i> .....	38
Capítulo 2. Megalitos, testigos de las estrellas.....	45
La ciencia de los megalitos.....	51
Casas de brujas y cultos lunares.....	54
La religión de las estrellas.....	58
Los constructores de megalitos.....	65
Stonehenge: el santuario cósmico.....	67
Avebury y otros lugares de poder.....	79
Capítulo 3. Magos rupestres .....	89
Las otras claves del arte rupestre.....	93
Arte rupestre cósmico.....	102
Capítulo 4. En busca de Sumer.....	111
El gran enigma de los hititas.....	122
El país de Melukkha.....	128
Schliemann: el último romántico.....	131
Evans y el Minotauro.....	136

Capítulo 5. Las huellas del Dios Blanco .....	147
Nazca: un mensaje para los dioses .....	165
El experimento Ventura .....	172
El último refugio inca .....	175
Los señores de las pirámides .....	181
La máscara de jade .....	187
Cosmología precolombina .....	194
Capítulo 6. En busca de la inmortalidad .....	203
Capítulo 7. El legado anasazi .....	211
Angkor: el glorioso testimonio del pueblo jemer .....	217
Moais: los centinelas del tiempo .....	224
Capítulo 8. Anomalías arqueológicas .....	229
Momias chinas, dinosaurios y libros sagrados .....	252
Los mapas de Piri Reis .....	258
Números cósmicos .....	265
Un mapa estelar de miles de años .....	272
¿Visitantes de otros mundos? .....	275
Tecnología del pasado imposible .....	280
La naturaleza de los dioses .....	283
El asombroso secreto de los dogones .....	291
El Valle de los Gigantes .....	297
Tesoros del territorio prohibido .....	300
Capítulo 9. Mito y realidad .....	305
Cámaras secretas .....	311
Capítulo 10. Cuando el cielo se derrumba .....	323
Templarios, masones y Libro de Henoc .....	330
Vigías del cielo .....	335
Pruebas de cataclismos .....	339
Epílogo .....	347
Bibliografía .....	357
Índice onomástico .....	359

# Introducción

## El planeta milagroso

Durante un instante cósmico, nuestro mundo fue un cuerpo celeste inerte y silencioso hasta que hace millones de años una serie de milagrosos condicionantes favorecieron la explosión de la vida y su perpetua evolución hacia la *conciencia humana*; sin duda, uno de los acontecimientos más enigmáticos que definen nuestra presencia sobre la faz de la Tierra.

El ser humano ha recorrido un largo camino desde su génesis hasta la fundación de las primeras civilizaciones. Gracias a la paciente labor de los científicos que rastrean las pistas del pasado hemos reconstruido, con sumo esfuerzo, el complejo mundo de los tiempos de nuestros ancestros. Durante decenios hemos considerado que esa visión era la correcta; sin embargo, los últimos treinta años de investigación se han encargado de demostrar todo lo contrario.

Los descubrimientos sobre nuestro pasado se suceden vertiginosamente en gran medida gracias a las nuevas técnicas y los medios que nos proporciona la tecnología del siglo XXI. Así pues, el progreso tecnológico ha mejorado notablemente las técnicas de datación mediante el carbono y otros procedimientos, por lo que ahora sabemos –por ejemplo– que las estructuras megalíticas europeas son mucho más antiguas que las ciudades sumerias o egipcias.

Hasta hace relativamente pocas décadas los libros de texto escolares contemplaban dicha cultura como un avance que tenía su origen en la influencia de Asia, Oriente Medio y Próximo. En resumidas cuentas, se consideraba que el continente europeo poseía una cultura muy posterior con respecto a la de estas zonas de influencia.

Con la aparición –en los años cincuenta– de las nuevas técnicas de datación todo acabaría cambiando ofreciéndonos un panorama muy distinto. De repente nos enteramos de que los megalitos de Occidente se comenzaron a construir a partir del 4500 a. C. y que lejos de ser una mera manifestación religiosa su construcción respondió a criterios científicos inconcebibles para la mentalidad moderna que considera asombroso que, en tiempos prehistóricos –y por lo tanto mucho antes de lo que presuponíamos–, el hombre fuese capaz de expresar de una forma tan original y sublime un conocimiento tan complejo.

A la luz de las nuevas revelaciones este devenir de acontecimientos científicos pasa, sin embargo, desapercibido para el gran público. Algunos de estos hallazgos aportan una visión diferente a la que cabría esperar y muchos de los nuevos datos apenas pueden ser debidamente asimilados, procesados y contrastados en un plazo razonable, por parte de los científicos involucrados en su estudio. A consecuencia de ello los propios especialistas se ven, muchas veces, en la difícil y titánica tarea de reinterpretar el complejo paradigma académico que hasta no hace mucho era universalmente aceptado como referente inequívoco en cualquier análisis serio sobre el pasado remoto de la humanidad.

Así las cosas, lo más lógico es que el modelo actual sobre el pasado cambie conforme avanza nuestro conocimiento objetivo de la historia. La maquinaria científica al servicio de la arqueología, la paleontología: en definitiva, de la historia, no se detiene; avanza sin tener en cuenta dogmas o «verdades absolutas», por lo que resistirse a estos cambios resulta a la larga fútil. Afortunadamente, al contrario que sus predecesores de hace unas décadas, las nuevas generaciones de científicos se muestran cada vez más abiertos a estos cambios profundos e incluso a aceptar ciertas anomalías, antaño repudiadas de antemano. Es el caso de los *Oopart* (*Out of Place Artifact*) u *Objetos Fuera de su Tiempo*.

Tengo que advertir, sin embargo, que algunos de estos artefactos «fuera de su tiempo» probablemente sean falsos; de hecho, algunos de ellos como las populares Piedras de Ica o las figuras de

Acámbaro son –en parte– fraudes manifiestos, razón por la que debemos actuar con extremada cautela; pero, por otro lado, existen otros testimonios que han resultado ser auténticos y otros que tienen grandes posibilidades de serlo si la ciencia corrobora su legitimidad.

Lo que sí resulta irrefutable es que aquellos artefactos y documentos que han resultado ser auténticos (como el sello mesopotámico VA 243, el conocimiento de la precesión equinoccial por parte de las culturas antiguas, la pila de Bagdad o el mecanismo de Antikythera) desacreditan, con su sola existencia, la creencia de que el conocimiento científico que se solapa en la cultura megalítica o en los *ooparts* –por poner dos ejemplos significativos– surge «repentinamente» sin dejar un rastro evolutivo previo que explique el alto grado técnico y cultural de sus autores.

Cabe aclarar también que no todas las perspectivas de los viejos libros de texto han resultado ser erróneas o imprecisas; también encontramos muchas conclusiones insertadas en el paradigma oficial clásico que podemos elevar a definitivas. Así, por ejemplo, en sus aspectos más generales tenemos una instantánea bastante fidedigna de la evolución de la vida en nuestro planeta hasta llegar a nosotros como especie.

Ahora sabemos que hace unos cuatro mil seiscientos millones de años se formó el sistema solar; que unos tres mil quinientos millones de años atrás hacen su aparición las bacterias evolucionando en diferentes formas, lo que abrirá la puerta, hace unos mil cuatrocientos millones de años, a formas de vida más complejas; en concreto las células eucariotas cuya importancia estriba en el hecho de que de ellas estamos contruidos los seres humanos y el resto de criaturas más complejas que pululan por tierra, mar y aire.

Con el paso del tiempo, hará unos ochocientos millones de años, aquellas formas de vida unicelular se hicieron pluricelulares y se especializaron desempeñando funciones distintas. Gracias a esta espectacular mutación hace unos seiscientos millones de años surgen las primeras criaturas con partes duras persistiendo después de su muerte en forma de fósiles. A partir de entonces la naturaleza desplegará todo su potencial creativo moldeando –a lo largo de millones de años– una ingente cantidad de formas de vida que nos conducirá hasta nuestra propia especie muchísimo tiempo después. Pero ¿dónde comenzó la vida humana? ¿De dónde partió nuestro linaje? ¿Cuál es nuestro ancestro más directo? ¿Cuándo surge realmente el hombre moderno? En los últimos tiempos la

paleoantropología nos ha brindado nuevas respuestas a estas grandes cuestiones dimensionando, aún más si cabe, el gran enigma de nuestra existencia sobre este planeta.

El esquema de nuestra peculiar evolución sigue teniendo importantes lagunas pero a pesar de ello los recientes hallazgos fósiles de los primeros antropoides o el descubrimiento de nuevos géneros *Homo*, como la aparición de los restos óseos de una nueva especie humana al noroeste de Sudáfrica, nos dicen a las claras que todo lo que ha pasado en la Tierra desde que explotó la vida es, a falta de un término más adecuado, «milagroso».

El esquema de ese proceso evolutivo hasta llegar a nosotros sigue estando por lo tanto incompleto, pero no dejamos de avanzar en la búsqueda de las respuestas que ayuden a dar sentido a nuestra existencia. Dentro del ámbito de la arqueología conforme avanzamos en el conocimiento de las grandes civilizaciones del pasado descubrimos también los aspectos involucrados en el declive y posterior ocaso de muchas de ellas. Hasta no hace mucho, ciertas lagunas en nuestro conocimiento de los tiempos más remotos impedían que fuésemos capaces tan siquiera de esbozar una explicación satisfactoria que esclareciera el desmoronamiento de estas complejas sociedades. ¿Cómo es posible que civilizaciones tan avanzadas pudieran finalmente perecer? ¿Cuáles fueron las causas que motivaron su desintegración? ¿Cómo pudieron construir sus fabulosos monumentos? ¿Cómo explicar sus avanzados conocimientos científicos? ¿Dónde y cómo se origina el desarrollo de esta ciencia antigua? Y esos conocimientos ¿se perdieron para siempre después de sus respectivos ocasos?

Ahora resulta que las sociedades organizadas surgieron antes de lo estimado y las primeras civilizaciones también. Testimonios como los yacimientos turcos de Göbekli Tepe y Nevalı Çori o los vestigios de unos diez mil años de antigüedad desenterrados en la ciudad de Jericó han convulsionado nuestra visión de la prehistoria para siempre<sup>1</sup>. Pero eso no es todo; conforme pasa el tiempo

---

<sup>1</sup> La bíblica ciudad de Jericó ha estado ocupada ininterrumpidamente durante once mil años. Los datos arqueológicos nos dicen que el asentamiento original se erigió en torno al nacimiento de una fuente y de repente, hace unos diez mil años, se convirtió en una gran ciudad en la que presumiblemente convivieron más de dos mil almas. Súbitamente, aparece un vestigio de civilización en el que sus habitantes pasan a practicar nuevos tipos de dieta, a domesticar a los animales, a ejercitar un activo comercio y a desarrollar una próspera agricultura.

vamos viendo que el complejo conocimiento cultural y científico que aflora tras la lectura analítica de los variados restos de aquellas enigmáticas sociedades tuvo que tener –lógicamente– *un desarrollo muy anterior*, lo que demuestra que civilizaciones como la sumeria no pudieron aparecer, como se sigue afirmando en muchos manuales, súbitamente, sino que son consecuencia de un proceso evolutivo del que ya hemos empezado a encontrar pistas.

Hasta no hace mucho se creía que las más antiguas ciudades-estado del mundo, con cinco mil años de antigüedad, se encontraban en Mesopotamia; sin embargo ya hubo, entre los pioneros que hicieron las primeras excavaciones, quien mostraba sus dudas al respecto; es el caso del arqueólogo Leonard Woolley, quien en 1929 decía:

Nada hay que nos muestre a qué raza pertenecían los primeros habitantes de Mesopotamia [...] En una fecha indeterminada, gentes de una nueva raza aparecieron en el valle, procedentes de no sabemos dónde, para asentarse junto a los antiguos habitantes. Eran los sumerios [...] Los sumerios creían que llegaron al país con su civilización ya formada, trayendo consigo el conocimiento de la agricultura, del trabajo metalúrgico y del arte de la escritura, desde entonces –dicen– no ha habido nuevas invenciones y si, como nuestras excavaciones parecen demostrar, hay gran parte de verdad en esa tradición [...] posteriores investigaciones pueden descubrir dónde desarrollaron los ancestros de los sumerios la primera civilización real.

Para nuestra sorpresa hemos comprobado, tal y como pasó en otros momentos clave de la historia de la arqueología, que muchas de esas pistas válidas se esconden en los *Rollos de Qumrán*, en la *Biblia*, en los *Diálogos* de Platón (*Timeo* y *Critias*), en las *tradiciones de la francmasonería* y otras fuentes remotas de tradición oral repartidas a lo largo y ancho del planeta. Resulta evidente que debieron de existir avanzadas culturas como la insinuada, por ejemplo, por Platón o tal vez –quién sabe– entidades derivadas de aquella o de alguna otra potencia olvidada que inspiró el mito platónico y sugerida en otras fuentes a las que nos referiremos en las próximas páginas.

En nuestra investigación no nos limitamos a la lectura de las viejas tradiciones, también hacemos una lectura atenta de ese libro abierto que es la geología; ahora sabemos que *un acontecimiento*

*cósmico* de gran magnitud puso en riesgo la vida en la Tierra y por ende nuestro propio destino colectivo como especie. Este acontecimiento apocalíptico también ha tenido su eco en los mitos y leyendas de nuestros ancestros más remotos. Las nuevas investigaciones constatan que todos estos elementos en apariencia aislados están íntimamente relacionados entre sí. Y que aquellos terribles acontecimientos sucedieron realmente, lo que acabará por dilucidar muchas incógnitas.

A estas alturas cabe especular con la posibilidad de que hace unos diez mil años algo o alguien influyó en el devenir de la humanidad de una forma súbita, algo difícil de aceptar. Conforme a este argumento de base han brotado variopintas teorías que tratan de explicar con mayor o menor fortuna estas grandes cuestiones. Algunos de estos argumentos son difícilmente asumibles por la ciencia e incluso por el «sentido común», pues muchos de ellos resultan poco o nada ortodoxos. Así las cosas, hay quien considera que la aparición repentina de la civilización se la debemos a la intervención de visitantes alienígenas, otros esgrimen que por todo el planeta aparecen espontáneamente, y por pura casualidad, las primeras expresiones de civilización y de conocimiento científico y, finalmente, hay quien aboga por la intervención directa de alguna cultura exótica humana desconocida.

Todos los datos y reflexiones que veremos en este libro evocan el génesis de un pasado al que hacen referencia los mitos y leyendas, por lo que cabe preguntarse si, como suele pasar la mayoría de las veces, en el estudio profundo de estas fuentes tradicionales encontraremos las claves que nos ayuden a resolver este gran misterio. Al fin y al cabo toda leyenda casi siempre contiene alguna importante revelación oculta que puja por manifestarse.

Para la consecución de tan importante fin, iniciaremos nuestro viaje mucho antes de que nos convirtiésemos en humanos, para continuar nuestro periplo haciendo un exhaustivo repaso del conocimiento hermético de la Antigüedad, desde las primeras expresiones rupestres de la humanidad, los constructores de megalitos, las tribus africanas, las pirámides egipcias, los observatorios precolombinos o los templos medievales y su relación con civilizaciones desaparecidas, cuya sabiduría habría sido preservada durante siglos.

Tal vez, los libros de texto del futuro recojan parte de los argumentos que me atrevo a adelantar en estas páginas pero quiero dejar claro que lo hago desde la humildad y el profundo respeto y

admiración que me merecen los profesionales de la historia y la arqueología. Ellos serán, con su trabajo científico, los que finalmente disipen las brumas del pasado. Por eso espero que sepan perdonar mi osadía al pretender dar respuesta a algunos de los enigmas que acompañan a nuestra especie desde su lejano y oscuro génesis.

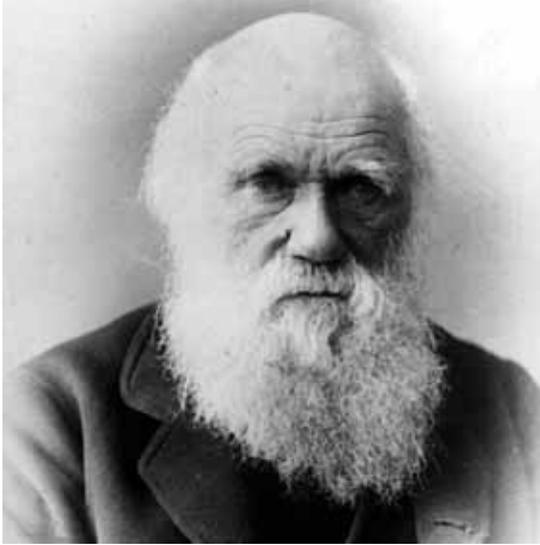
Tomé Martínez Rodríguez

# Capítulo 1

## La incógnita de la evolución humana

La mayor incógnita a la que se enfrenta el ser humano es su propia existencia. En nuestra infatigable búsqueda de respuestas hemos logrado despejar algunas brumas del pasado pero los grandes nubarrones siguen ocultando el horizonte. A pesar de ello, la tenacidad de los paleontólogos y su metódica y paciente labor desenterrando fósiles primero y analizándolos después nos ha permitido disponer de una imagen veraz de la evolución de la vida y de nuestra especie durante los últimos dos mil millones de años.

Esta excitante aventura científica comenzó en 1859; el año en el que Charles Darwin publicó su obra cumbre: *Origin of Species*. Las ideas recogidas en sus páginas eran tan radicales para la época que a la hora de exponerlas al gran público la editorial apostó por la clásica ilustración de la «evolución del hombre» en la que se escenificaba la paulatina transformación del mono en ser humano. Darwin era plenamente consciente de esta estrategia de comunicación en la que se obviaban numerosos detalles y aspectos de suma relevancia pero entendió, desde un principio, que a pesar de no ser la manera más ortodoxa de explicar la complejidad de su teoría era, sin embargo, la más eficaz para hacer comprender a la sociedad de su tiempo una idea tan revolucionaria.

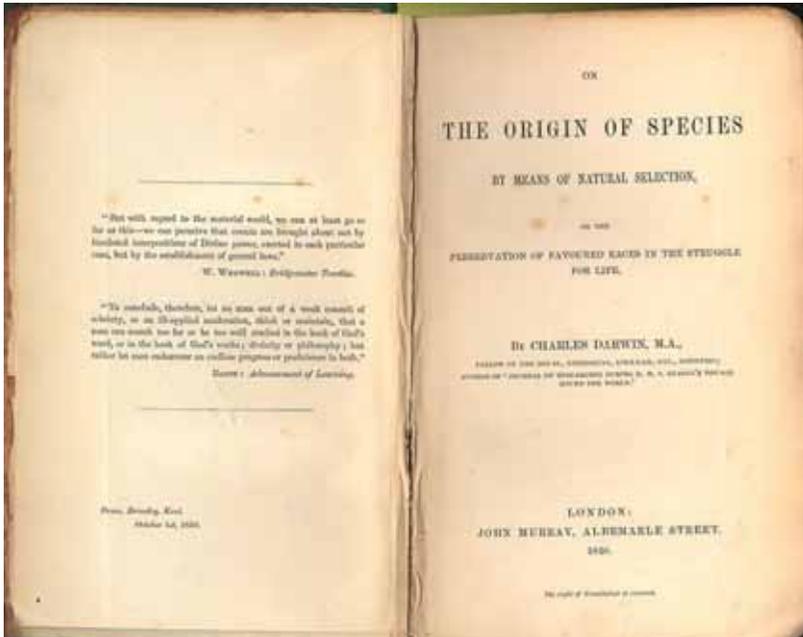


Las ideas de Charles Darwin cambiaron para siempre nuestra percepción de la vida y el génesis de las especies. Básicamente todos los seres vivos de este planeta han evolucionado a lo largo del tiempo a partir de un antepasado común; y lo han hecho gracias a un proceso denominado selección natural. La ciencia moderna no ha hecho otra cosa que corroborar las conclusiones del naturalista inglés.

Naturalmente, ni entonces ni en el presente las ideas de Darwin fueron bien acogidas por el fundamentalismo religioso; y ello a pesar de que el registro fósil evidencia, sin atisbo de duda, que el naturalista inglés tenía más razón que un santo. Ahora gracias a este importante paso dado por Darwin nos es más fácil asimilar y comprender las circunstancias que modelaron a lo largo de millones de años las formas de vida actuales, herederas de una larga cadena de mutaciones encaminadas a la adaptación de la diversidad animal y vegetal.

Pocos años después de que Darwin pusiera patas arriba el paradigma evolutivo del hombre con su revolucionario trabajo, otro científico, Thomas Henry Huxley, asombró a la opinión pública del siglo XIX con su obra *Evidences as to Man's Place in Nature*. En ella, el biólogo británico corroboraba la idea esgrimida por su colega Darwin de que *nuestros orígenes tenían más que ver con lo natural que con lo sobrenatural*.

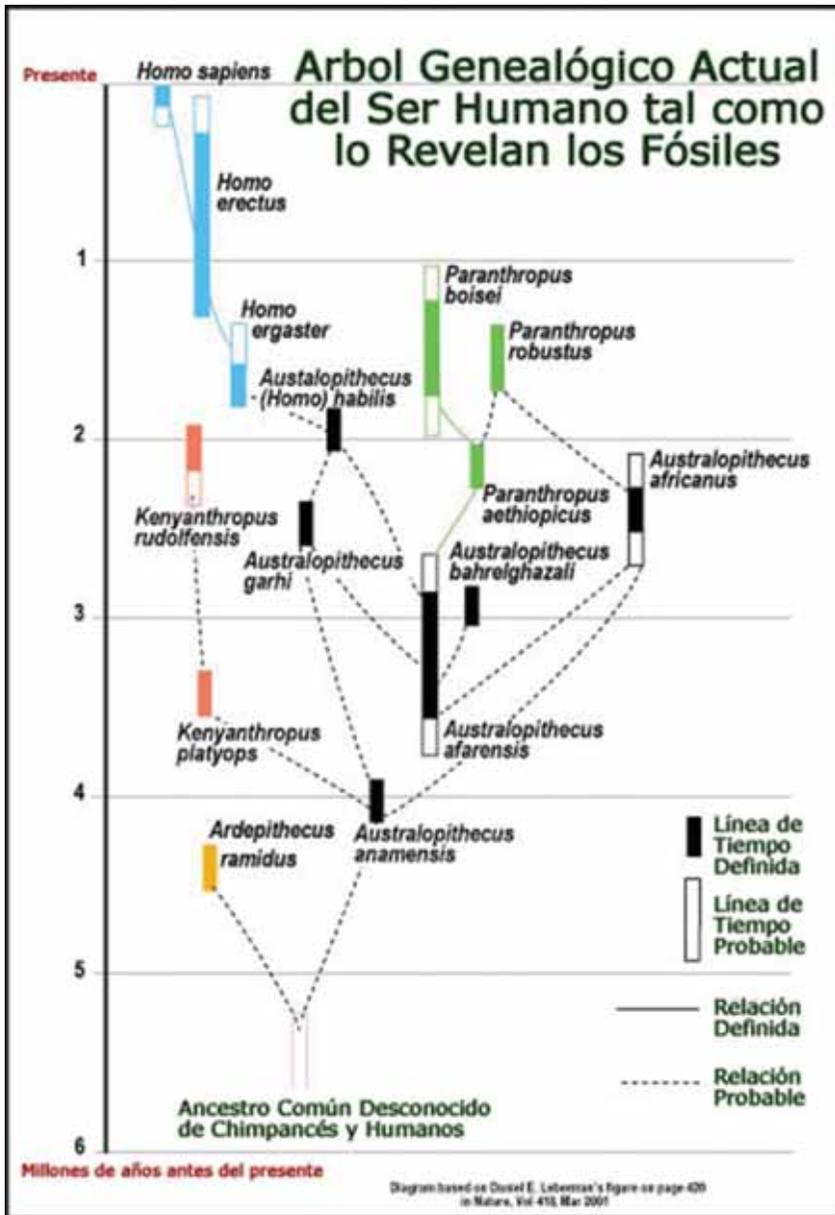
Durante siglos se había aceptado el dogma de que el génesis de nuestra especie estaba escrito con claridad en las páginas de la



La revolucionaria obra de Darwin, *Origin of species*, en su edición de 1859

Biblia. Sus textos eran la prueba de que Dios no sólo había hecho al hombre a su imagen y semejanza sino que además había tenido la deferencia de brindarnos las pistas que nos conducirían a datar el año de fabricación del *Homo sapiens*: el 4004 a. C. El conflicto entre ciencia y religión estaba servido. La batalla de argumentos fue feroz. El sector eclesiástico, escandalizado por las nuevas ideas de Darwin, se enfrentó duramente a sus paladines evolucionistas. Incluso cuando las teorías sobrenaturales fueron perdiendo terreno, los obstinados abogados creacionistas consiguieron algunos triunfos dignos de mención como que durante un tiempo se siguiera instruyendo a la población británica en estas falsas ideas durante años.

Conforme al nuevo paradigma, los humanos presentaban una relación evolutiva muy estrecha con los grandes monos, por lo que su génesis se remontaba más lejos –cronológicamente hablando– que la fecha señalada por el dogma religioso. La sintonía de Huxley con Darwin se percibe claramente en sus conclusiones de campo y como era de esperar el colofón de esta línea de

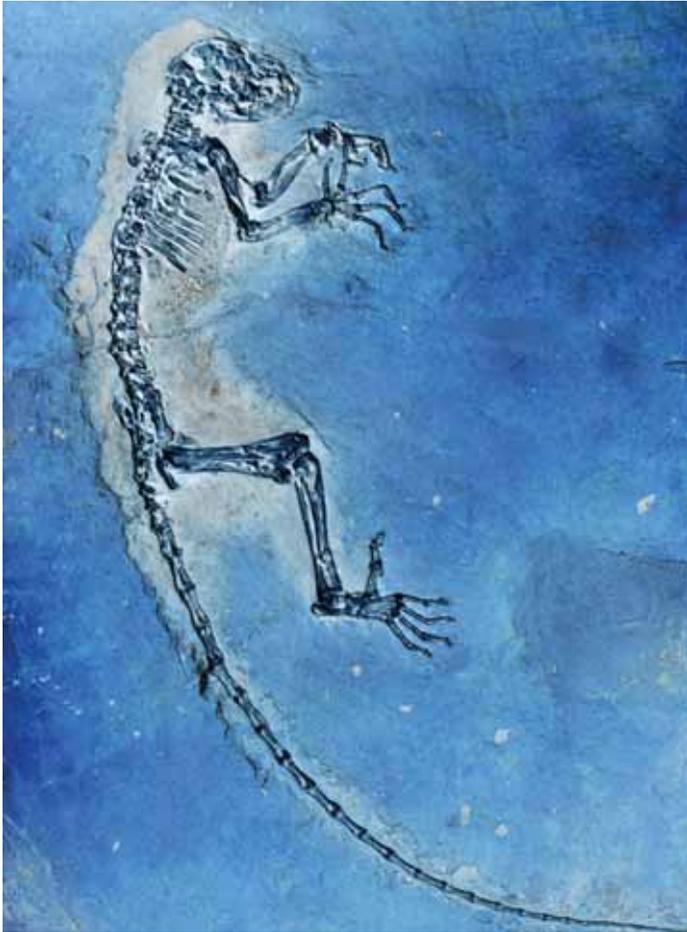


Esquema genérico de la evolución de nuestra especie

evolucionados que nuestros ancestros más recientes, sobre todo en un aspecto: su locomoción, mucho más perfeccionada. Sin embargo, y he aquí lo verdaderamente sorprendente, estos sensoriales seres son de hace seis millones de años. Son más antiguos que el *Ardipithecus*, cuya locomoción, comparativamente hablando, es más «primitiva». ¿Cómo se explica esto? Lejos de cerrarse el capítulo de Lucy, el descubrimiento de Leakey se ha visto enriquecido por la aparición de Selam, un esqueleto de *Australopithecus afarensis* cuyos restos se desperdigaban en el yacimiento de Dikika, sito a unos cuatro kilómetros del yacimiento donde apareció Lucy. Este espécimen vivió hace 3,3 millones de años y sus restos representan el esqueleto de *afarensis* más completo hallado hasta la fecha. Esta peculiaridad permitirá dilucidar el misterio de la locomoción bípeda y además ayudará a documentar el orden y la forma en que las distintas partes del cuerpo cambiaron a lo largo del proceso evolutivo humano. Finalmente quiero advertir al lector de que no todo el mundo acepta que el linaje humano proceda del *Australopithecus*. Para Richard Leakey el linaje de la humanidad surgió de otra especie todavía no descubierta por la paleoantropología.

El *Australopithecus Afarensis* recorrió el este de África hace la friolera de entre 3 y 3,9 millones de años y se cree que fue una especie que nunca salió de los límites geográficos de Etiopía, Tanzania y Kenia.





IDA, un fósil de transición que ha cambiado nuestra percepción sobre la génesis más remota de la que procede nuestra especie.

(de 1,8 millones a cuatrocientos mil años) se modernizaban, sus cerebros se iban haciendo cada vez más grandes llegando hasta los 1.100 centímetros cúbicos (el cerebro humano moderno tiene 1.350 centímetros cúbicos). Como su predecesor, podía transmitir información oral y su inteligencia dio lugar a una tecnología lítica muy útil. También construyó las que pasan por ser las primeras viviendas y los primeros ingenios capaces de navegar, que aunque primitivos (estoy hablando de balsas) permitían desplazamientos marítimos de cabotaje relativamente prolongados. Esta especie fue

## Capítulo 2

# Megalitos, testigos de las estrellas

Ya me he referido a ello en páginas precedentes: el paradigma sobre el que hemos construido nuestra visión del pasado es impreciso. Como era de esperar, las consecuencias en el estudio de la prehistoria han sido profundas. Las hipótesis fundamentales del viejo paradigma ya no valen y los importantes cambios que actualmente se siguen llevando a cabo en el campo de la prehistoria son tan radicales que algunos expertos no han dudado en bautizar al nuevo modelo que está surgiendo ante nuestros ojos como «Nueva Arqueología».

Estamos en presencia de uno de los fenómenos arquitectónicos antiguos que más fascinación ha provocado dentro y fuera del mundo arqueológico. A primera vista, el problema consiste en elaborar una nueva cronología para los monumentos prehistóricos de la Europa occidental, pues las dataciones del viejo modelo no nos valen; sin embargo, esta apreciación superficial del problema elude lo que subyace realmente debajo de él.

La constatación de estos abrumadores errores cronológicos es mucho más embarazoso de lo que cabría esperar pues evidencia un fallo grave en la teoría arqueológica general con unas repercusiones mucho más amplias; lo que nos obliga, a fin de cuentas, a



Entrada al asombroso túmulo de Newgrange. Un templo sagrado megalítico diseñado para vincularlo, entre otras cosas, con los ciclos solares y la insondable naturaleza del cosmos.

la vida cotidiana de aquellas gentes. El megalito se convierte en un símbolo de mediación y se explota al máximo hasta influir en el imaginario popular y la liturgia religiosa de aquellos pueblos de la Edad del Hierro.

Francamente no está claro quiénes fueron los constructores de los megalitos ni tampoco si esta manifestación arqueológica es fruto de desarrollos locales o difusionistas. Para algunos arqueólogos, ciertas investigaciones sugieren, al menos, cuatro desarrollos independientes de monumentos megalíticos: la península ibérica, el sur de las islas británicas, Dinamarca y Bretaña. Al parecer, las semejanzas que presentan estas construcciones serían —en realidad— consecuencia de avances conceptuales desarrollados independientemente en las islas británicas o en cualquier otro de los lugares citados arriba. Lo que permitiría una evolución en las estructuras arquitectónicas desarrolladas, a lo largo del tiempo, sin la injerencia cultural de pueblo megalítico alguno. De todos modos, es difícil apostar al cien por cien por esta hipótesis de trabajo debido a las extraordinarias analogías de estos monumentos y la desconcertante información que nos susurran sus piedras milenarias.



Menhir de Gargantás (Galicia). Foto: Tomé Martínez. Se cree que este menhir formó parte de un complejo aún mayor actualmente desaparecido y, muy probablemente, su funcionalidad astronómica debió de ser relevante.

con los fenómenos celestes, motivo por el cual los arqueólogos los han definido como tumbas cósmicas<sup>22</sup>.

El observatorio ucraniano –antes citado– de Molodova detenta una serie de detalles exclusivos con respecto a los otros yacimientos. Mientras que estos últimos están contruidos en piedra, el complejo ucraniano está elaborado con restos óseos de mamuts. Su aspecto es el de una elipse trazada conforme a una medida de

---

<sup>22</sup> Por lo general estas cámaras funerarias fueron colectivas; es el caso de la Cueva de Menga, en Antequera, Andalucía, que contenía más de medio millar de inhumaciones, o el aún más denso osario descubierto en la necrópolis de Hal Salfieni, en Malta, cuya cifra ronda los siete mil individuos.



Megalito galaico de Cova da Moura. Expedición Noite de Pedra.  
Su orientación este-oeste marca con precisión el nacimiento  
y ocaso del astro solar.

el terreno son suma precisión, siendo el margen de error del trazado de sólo 17 centímetros, sobre un radio de 43,2 metros.

Por su parte, el observatorio megalítico de Woodhenge, en Inglaterra, se configuró en forma ovoide y el trazado —a su vez— se confeccionó sobre seis óvalos concéntricos perfectos, lo que denota unos conocimientos geométricos excepcionales. Si retrocedemos, de nuevo, a territorio galo, encontramos un interesante ejemplo de trazado triangular: el yacimiento de Crucuno, en la Bretaña francesa. El trazado del monumento responde a un sencillo triángulo rectángulo formado por dos catetos que miden tres y cuatro unidades, mientras que la hipotenusa mide cinco. Se ha observado que los lados del rectángulo apuntan hacia el norte-sur y este-oeste, al tiempo que las diagonales se orientan hacia el punto celeste en el que emerge y muere el Sol durante los solsticios. Todos estos indicios hicieron pensar al ingeniero y arqueólogo escocés Alexander Thom que existió una unidad común para trazar todos estos monumentos en la Europa megalítica. A partir de las mediciones realizadas en los mismos se intenta conseguir un submúltiplo común, en otras palabras, una unidad de medida que

el Sol emerge paulatinamente por un punto cada vez más distante del este, hacia el sur, lo que contribuye a que se den menos horas de luz que de costumbre, hasta alcanzar un prolongamiento máximo de la oscuridad llegados al invierno, lo que técnicamente se denomina solsticio invernal. En esas fechas, nuestro Sol surge en un punto próximo al sur, registrándose más horas de oscuridad en detrimento de la luz.



Momento en el que el sol se alinea con el complejo megalítico galaico de Porta Do Sol en el equinoccio otoñal.. Foto: Tomé Martínez.

Los cinco trilitos interiores están ubicados de tal forma que marcan dos elipses concéntricas, donde el eje mayor señala el lugar por donde nace el Sol en el solsticio de verano. Desde el interior del complejo es posible distinguir ciertas irregularidades del terreno; algunos de estos accidentes topográficos sirven para determinar con precisión las salidas y puestas de la Luna o las fechas en que se manifiestan determinados sucesos celestes, algunos de los cuales podrían corresponder a ciertas festividades y ofrendas expiatorias asociadas a los eclipses, fenómenos que, presumiblemente,



Colina de Silbury Hill, Inglaterra. Dice la leyenda que en el interior de este gigantesco montículo artificial (diseñado a modo de grandioso túmulo) está enterrado el rey Sil, cuyo nombre evoca en mi mente el famoso río que recorre la geografía galaica. Con una altura de 40 metros, la colina ocupa más de 2 ha y se alza orgullosa a 1600 metros del henge de Avebury. Los arqueólogos ubican la fecha de su construcción en el 2750 a. C.

El prestigio de Carnac proviene fundamentalmente de su alto grado de conservación a pesar de que este lugar ha sido también profusamente esquilado durante siglos. Desde hace mucho tiempo los lugareños han considerado Carnac como un potente espacio sagrado. Esta percepción justifica la santidad de Carnac y sus alrededores en sus monumentos prehistóricos. En definitiva es una extensión de un sentimiento colectivo que tiene su origen en la prehistoria y que ha logrado sobrevivir de forma natural en este y otros lugares de la geografía planetaria por razones obvias.

Recomiendo al viajero que quiera visitar este lugar que antes de pasear por las avenidas de menhires haga una visita previa al túmulo megalítico de Kercado (4700 a. C.), coronado por una colosal piedra que se alza sobre él. Para el viajero perspicaz el monumento

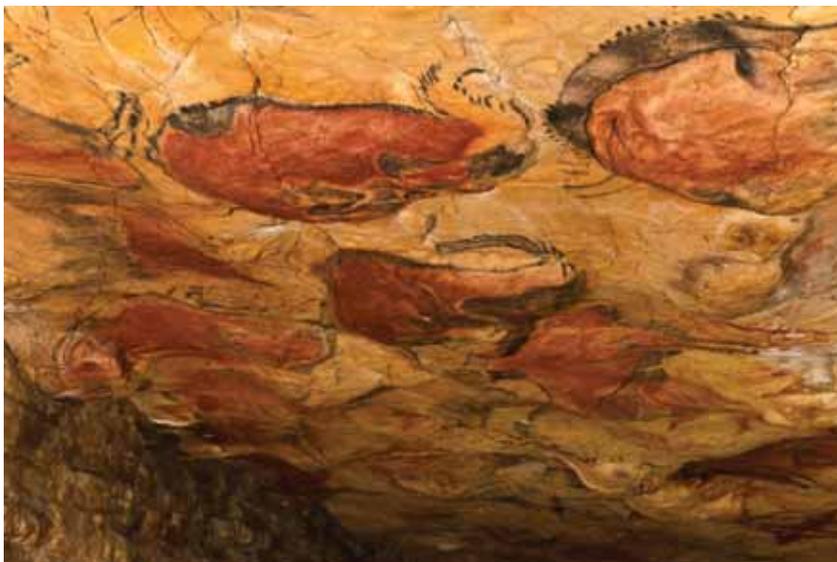
## Capítulo 3

# Magos rupestres

A pesar de las dificultades interpretativas con las que nos enfrentamos al tratar de descifrar el código rupestre, se da la paradoja de que es el mejor camino que conocemos para adentrarnos en la psique prehistórica humana. En última instancia, el arte nos puede decir, en palabras de Barry Cunliffe, muchas más cosas acerca de la dimensión social y mental de las sociedades del Paleolítico que cualquier otro aspecto de la evidencia arqueológica.

Cuando nos adentramos en el estudio de esta expresión artística se hace necesario advertir la existencia de dos amplias categorías de arte rupestre: por un lado están las pinturas y grabados que se han conservado en las paredes de las cuevas o las piedras talladas al aire libre; y por otro el denominado arte mueble que comprende las pinturas y representaciones encontradas en objetos pequeños y portátiles.

Uno de los aspectos más llamativos de los objetos de arte mueble es que encontramos su rastro en todos los estadios temporales en los que se desarrolla el Paleolítico superior, desde el 30.000 al 35.000 AP (antes del presente). Ejemplos significativos de esta explosión creativa los tenemos en las estatuillas antropomorfas y zoomorfas desenterradas en Geissenklösterle y Hohlenstein-Stadel en el sur de Alemania y los grabados de tipología



Interior de la cueva de Altamira. Altamira en Santillana del Mar, Cantabria. Las figuras ejecutadas por los magos rupestres adquieren dimensión; y probablemente sirvieron para llevar a cabo liturgias chamánicas de gran intensidad..

estiman que no se han encontrado restos de combustión, lo que deja abierta la cuestión sobre cómo pudieron entonces representar estas asombrosas escenas pictóricas inmersos en la negra oscuridad. Personalmente creo que debieron de utilizar algún tipo de combustible que brindara al menos una luz tenue pero suficiente como para poder realizar estas pinturas. No tiene por qué quedar necesariamente ningún rastro de combustible fósil, como carbón o madera. Probablemente la fuente de luz era pequeña pues de lo contrario, de haber usado teas encendidas de mayor envergadura, el humo desprendido por estas hubiera impregnado las pinturas del techo, destruyéndolas. Es muy probable también que los artistas de estas pinturas rupestres fueran considerados por su tribu como algo más que artesanos. Tal vez eran tomados como sacerdotes o iniciados que bajo determinados estados alterados de conciencia plasmaban su obra rupestre en el interior rocoso de la montaña y lo decoraban por una razón de peso: eran santuarios iniciáticos en los que se desarrollaban ceremonias. Tal vez se trataba de una alegoría ritual que debía de escenificarse «dentro» de la Madre Tierra.



La sala de los Toros en Lascaux, Francia. Este enorme friso paleolítico llamó poderosamente la atención de los astrónomos por la original manera de expresar informaciones astronómicas complejas en tiempos tan remotos.



Esta imagen rupestre data del 16.000 AP y es, hasta el momento, el mapa cósmico más antiguo elaborado por el hombre. En ella podemos encontrar representadas las constelaciones de las Pléyades, Tauro y el cinturón de Orión. El ojo del Toro es la gigante roja Aldebarán. Los dos enormes cuernos del animal apuntan con precisión a las estrellas  $\zeta$  = Tauri zeta y  $\beta$  = beta (el Nath). Las pinturas tienen las geometrías relativas correctas pero rotan en sentido contrario a las agujas del reloj cuando se pasa de Orión a Tauro y a las Pléyades; es como si el artista hubiese pintado de memoria esa parte del cielo nocturno.



Laberinto de Mogor (Galicia). Foto: Tomé Martínez. Se trata de un símbolo universalmente representado en diferentes contextos geográficos de todo el planeta en la prehistoria.

*el cosmos y lo sagrado.* Lejos de ser mera filosofía es algo que se ha demostrado recientemente al vincular al laberinto con efemérides solares. Al menos, eso es lo que pude comprobar en el famoso laberinto gallego de Mogor hace unos años, en concordancia con estudios posteriores mucho más recientes y precisos.

Conforme a las mediciones hechas de cuatro líneas que parten de la cazoleta central del petroglifo en dirección oeste, comprobamos que el laberinto galaico está orientado hacia el ocaso solar entre las islas de Ons y Onceta. Además encontré una correlación entre el punto exacto por el que pasa la línea del ocaso en el grabado rupes- tre, en concreto la parte superior donde se adivina el tallado del perfil montañoso por donde se oculta el Sol, técnica que, como he referido antes, es muy común en los santuarios cósmicos megalíticos, al establecer alineamientos de observación celeste con base en la reproducción de partes del horizonte en la forma, por ejemplo, de los menhires. Habría que comprobar si sucede lo mismo en otros petroglifos con forma de laberinto repartidos por todo el planeta.

Por otro lado, desde el punto de vista académico se proclama que en los tiempos en que se grabaron las superficies de estas rocas el ser humano no sabía escribir. Pues bien, tal vez tendríamos que replantearnos esta aseveración y reconsiderarlo seriamente. ¿Qué es la escritura sino la expresión gráfica de un pensamiento o de un



Este petroglifo de Laxe das Rodas fue interpretado por Alonso Romero como un calendario lunar. Foto: José Luis Díaz Alvaredo (Expedición Galiza Noite de Pedra)

Rodeando este conjunto, las sesenta y cinco cazoletas son la suma de los meses transcurridos en cinco años, por lo que, en este segundo calendario, cada ciclo anual es de trece meses, que fueron hábilmente grabados por el cantero prehistórico en forma de trece cazoletas centradas entre las dos espirales. De todo esto se deduce que en este calendario de cinco años –también confirmados por cinco cazoletas de diferentes tamaños– cada mes constaba de veintiocho días que, al ser multiplicados por trece meses, nos dan un total de trescientos sesenta y cuatro días solares, observándose un margen de error aparente de seis días en dicho período de cinco años respecto al ciclo solar real.

A pesar de la inexactitud del año solar, Laxe das Rodas representa un admirable esfuerzo de cálculo astronómico en tiempos prehistóricos. Otros petroglifos o pinturas representan desde porciones del cielo nocturno de hace miles de años hasta acontecimientos celestes extraordinarios.

En Paraíba, Brasil, encontramos petroglifos que reproducen las principales constelaciones del zodiaco en el que pasa por ser, hasta ahora, el yacimiento rupestre al aire libre más espectacular

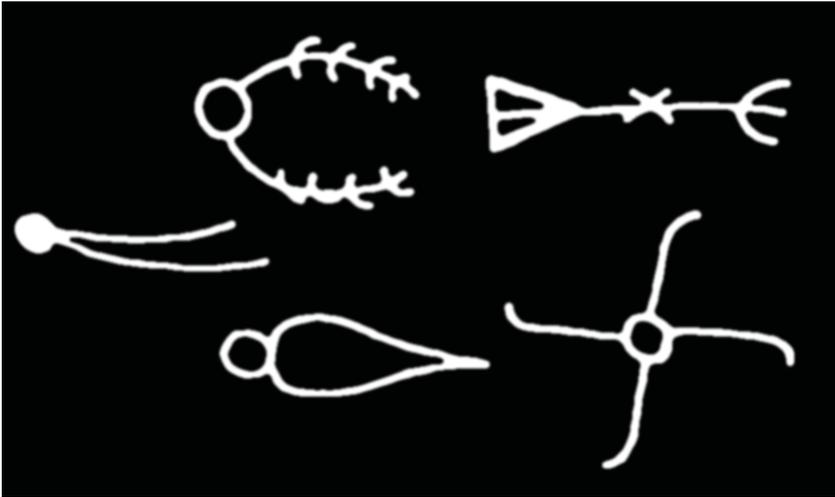


Grabados rupestres del monolito de Ingá, Brasil. Contiene una valiosa información astronómica: la representación del zodiaco completo.

corresponderían con la constelación de Orión. De las catorce estrellas encontradas, once coinciden con la posición relativa de las estrellas de esa constelación. Años más tarde, en 1988, el investigador Gilvan de Brito, en su libro *Viagem ao Desconhecido: Os Segredos da Pedra do Ingá* asociará el inicio de las lluvias con la presencia de la constelación de Orión en el punto más alto del cielo. Las últimas teorías parecen discernir un significado funcional más complejo desde el punto de vista astronómico. El panel vertical de Itaquataria do Ingá posee un valioso tesoro: la completa representación zodiacal de las constelaciones visibles en aquellas latitudes a lo largo de la eclíptica.

De vuelta al continente europeo, y más concretamente al noroeste de la península ibérica, en Galicia, nos topamos con representaciones de cometas, constelaciones y hasta supernovas. Este último hecho fue corroborado en 1993 durante la primera campaña del rodaje de la película de divulgación arqueológica *Galiza, noite de pedra* y está relacionado con una espectacular efeméride astronómica, objeto de numerosos estudios científicos en todo el globo.

En tierras de Bayona y oculta entre la maleza se esconde una roca granítica de tamaño medio, conocida con el nombre de Laxe



Petroglifo susceptible de interpretación astronómica descubierto durante la expedición Noite de Pedra, en Pontevedra (Galicia) ¿Es la representación de un cometa? Su diseño guarda un cierto parentesco con el símbolo de arriba; una de las representaciones cometarias que podemos ver en una cinta de seda hallada en el Ma Wang Tui (China) en una tumba del siglo II a. C. y cuyas formas podemos ver representadas en la ilustración del centro. Foto: Tomé Martínez.

## Capítulo 4

# En busca de Sumer

Durante siglos el pueblo sumerio permaneció en el más absoluto de los olvidos; sin embargo, a partir de 1877 el fabuloso descubrimiento de un diplomático francés, Ernest de Sarzec, vicecónsul por más señas del puerto de Basora, comenzó a cambiar las cosas.

Antes de llegar a su nuevo destino, Sarzec tuvo la oportunidad de pasar una temporada en dos países de gran atractivo histórico y artístico: Egipto y Etiopía. Aquellas estancias despertaron su interés por el pasado de los extensos territorios mesopotámicos; es más, la inquietud intelectual de Sarzec le llevó a considerar la posibilidad de dedicarse seriamente a la investigación de campo. Aquella vaga idea acabaría, con el tiempo, convirtiéndose en realidad.

La tentación por desenterrar evidencias de culturas antiguas se hizo, conforme pasaba el tiempo, irresistible; sobre todo si tenemos en cuenta el hecho de que las sagradas escrituras mencionaban asiduamente a Babilonia y Asiria. Sarzec, como muchos otros hombres letrados de su generación, estaba fuertemente influenciado por las sagradas escrituras e imagino que aquellos datos azuzaron aún más su curiosidad. Sin embargo, no fue la única fuente que demandó su atención. Las referencias a estas civilizaciones antiguas no sólo se encontraban en el Antiguo Testamento; los escritos de historiadores griegos como Jenofonte y Herodoto



Detalle del Panel Nimrud (728 a. C.) donde se representa al ejército asirio y su caballería. Según los expertos en el panel se describen las campañas bélicas que tuvieron lugar en Siria e Irán en torno al 738 a. C. Museo Británico, Londres. Foto: Tomé Martínez.

contribuyeron también a mantener vivo el recuerdo de aquellos pueblos del Génesis. Se comprende que Sarzec se sintiera motivado a explorar por su cuenta un territorio en el que sólo unos pocos privilegiados habían indagado antes que él.

Su aventura comenzó a doscientos cincuenta kilómetros de Bagdad, en la localidad de Tello. Por pura casualidad se topó con varios restos de ladrillos y conos inscritos con caracteres cuneiformes. Muerto de curiosidad, el entusiasta explorador francés decidió investigar cuanto antes lo que ocultaba aquel árido terreno. Estaba tan excitado con su proyecto que las prospecciones se llevaron a cabo sin tan siquiera esperar por los permisos oficiales.

Los ojos de Sarzec recorrieron aquel yermo paraje compuesto por una serie de lomas que parecían cabalgar a lo largo de la orilla de un seco canal rodeado —a su vez— por una llanura de barro cuarteada por el extremo calor del sol. En uno de los montículos más altos percibió una piedra oscura, pulcramente pulida que semejaba querer emerger del interior de la tierra. Conforme ascendía a lomos de su caballo pudo comprobar que aquella piedra formaba parte de algo mucho más voluminoso. No tuvo que esperar



Recreación artística de los jardines de Babilonia de W. Hängende.  
 Estos jardines colgantes se construyeron en el s. XI a. C. en época de Nabucodonosor II. Una de las siete maravillas del mundo antiguo cuyo aspecto sólo hemos podido recrear gracias a la imaginación de los artistas contemporáneos.

la escritura cuneiforme. En vez de ello la tomaron prestada de algún pueblo anterior no semítico adaptándola a sus propios esquemas idiomáticos.

Precisamente algunas de las tabillas de Asurbanipal dieron la razón a quienes pensaban de este modo. Aquellos textos, denominados silabarios, listaban términos acadios familiares para los lingüistas junto con otros términos, escritos en cuneiforme, totalmente intraducibles y que pertenecían a un idioma desconocido: el sumerio.

El Museo Británico fue el lugar donde fue a parar la mayor parte de las tablillas de arcilla desenterradas en Nínive. De entre todos los lingüistas que se pusieron a traducir los textos cuneiformes destacó un joven investigador inglés llamado George Smith. A él le debemos el descubrimiento de la versión acadia del Diluvio Universal narrado con posterioridad en la Biblia. Su sensacional descubrimiento demostró que la Biblia y muchos de los hechos y lugares descritos en ella tenían una base histórica real, algo que no ha dejado de constatar la arqueología desde entonces. Así en una excavación llevada a cabo por el agente consular inglés J. E. Taylor en las ruinas de un zigurat próximo al río Éufrates se encontraron unos cimientos que resultaron ser los de la ciudad donde nació el patriarca Abraham: la ciudad de Ur.



El rey Asurbanipal en plena cacería. Museo Británico, Londres. Estos relieves denotan un estudio de la anatomía humana y animal muy depurada y son de marcado realismo.

La aparición de las antaño poderosas ciudades-estado mesopotámicas como Uruk, Nippur y la propia Ur no fue espontánea como piensan algunos. Fue fruto de un proceso evolutivo que tuvo su origen alrededor del 5000 a. C. al abrigo de las vivificadoras aguas del río Éufrates.

Sobre las ruinas del gran zigurat de Ur de cuatro mil años de antigüedad el paisaje que se abre ante nuestros ojos es desolador. El arqueólogo inglés *sir* Leonard Woolley describía así sus impresiones en la que fue su primera visita al yacimiento: «Parece increíble que esta desolación haya podido ser alguna vez habitable para el hombre, y sin embargo los altozanos azotados por la intemperie a mis pies cubren los templos y las casas de una gran ciudad». Lo que hoy es un yermo páramo abrasado por el sol, antaño fue el escenario donde se desarrolló una avanzada agricultura, capaz de brindar alimento y confort a los miles de habitantes de aquellas urbes lo que favoreció el desarrollo de los ingredientes que fundamentan una civilización moderna: cultura, tecnología, relaciones comerciales, etc. Enormes ciudades cobijaban en su interior a decenas de miles de habitantes que interactuaban entre sí conforme a los parámetros de un modelo social sumamente complejo y desarrollado.



Detalle de escritura cuneiforme. Museo Británico, Londres.

Foto: Tomé Martínez. Cada sílaba se representaba por un grafema que sin embargo podía vincularse con varios sonidos. No olvidemos que salvo los ideogramas, de muy poco uso y reservados para palabras frecuentes, las restantes se escribían teniendo en cuenta parámetros fonéticos.

Este sistema de escritura se aplicó para escribir sumerio, asirio, hitita, babilonio, luwita, urartio y hurrita.

una maravillosa realidad, aunque a veces, como sucede en otras tradiciones, adornada con elementos épicos. Lo que nos dice la arqueología es que los sumerios tuvieron su propia prehistoria.

Las primeras excavaciones en Eridú se llevaron a cabo en 1946 por parte de una expedición iraquí. Los dos arqueólogos predestinados para aquella misión fueron Seon Lloyd y Fuad Safar. Entre otros aspectos hubo dos que motivaron aquella búsqueda: por un lado las fuentes mitológicas que afirmaban que Eridú era una ciudad anterior al Diluvio Universal, un relato tanto sumerio como bíblico, y por otro lado los restos del zigurat que conforme a los criterios populares había sido un relevante santuario del Dios Enki<sup>30</sup>. Partiendo de la tendencia universal de construir los templos en el mismo lugar sagrado a lo largo de los siglos, el equipo de arqueólogos decidió comenzar a excavar en pleno santuario. La estrategia no tardaría en dar sus frutos...

Desde el comienzo de la primera temporada de excavaciones los arqueólogos vieron confirmada su corazonada: bajo la esquina sur del zigurat encontraron los primeros restos de un templo prehistórico; luego les sucederían unos cuantos más con una datación

---

<sup>30</sup> Dios del agua dulce y de la sabiduría con las connotaciones que esto tiene desde la perspectiva del complejo conocimiento sobre el que se construye la civilización.



Asistente del dios asirio  
(810 a. C.) procedente del  
templo de Nabú, en Nimrud.  
Museo Británico, Londres.  
Foto: Tomé Martínez.

que se retrotraía muy lejos en el tiempo. Estos restos sugerían que los antepasados directos de los sumerios del tercer milenio antes de Cristo eran –sin ningún atisbo de duda– los verdaderos artífices de los fabulosos templos y monumentos que erigieron. En palabras de Fuad Safar:

[...] necesitamos poco tiempo para descubrir que, lejos de ser el edificio más primitivo del lugar, representaba un templo ya varias veces derruido y reconstruido. Esos notables edificios databan de la época en la que Eridú era todavía un próspero y extenso asentamiento, y sin duda había proporcionado un enfoque a la vida religiosa de su primitiva comunidad moradora de los pantanos. Y allí residía su significado primario; porque su arquitectura mostraba una madurez formal hasta entonces insospechada en los habitantes del sur de Irak durante su fase prehistórica primitiva.

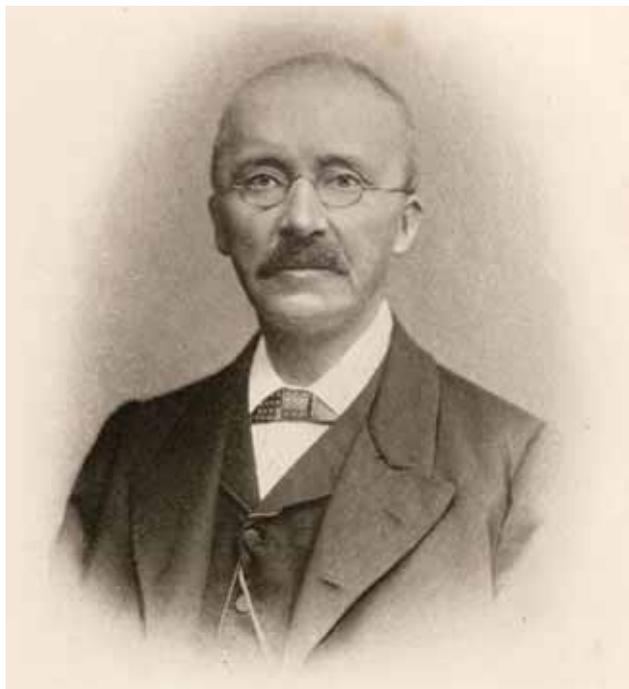
Embarcaciones votivas y otros restos de cerámica constataron que los primeros colonos del sur de Mesopotamia fueron el pueblo Obeid del sexto milenio. En posteriores campañas los arqueólogos excavaron en la zona oeste del zigurat donde también se encontraron restos de un asentamiento antiquísimo. Los trabajos en



Entrada de la ciudad hitita de Hattusa. Ruinas de Hattusa (Puerta del León) en Boğazköy, Turquía.

victoria sobre Egipto debería haber servido para avanzar hacia una supremacía relevante en la historia, pero lejos de suceder eso los hititas comenzaron su época de declive. Sin embargo, los registros escritos archivados en sus bibliotecas obviaron esta importante faceta del devenir vital de aquel pueblo. Afortunadamente, los arqueólogos encontraron el relato del final del Imperio oculto en lo que parecía una especie de tumba megalítica llena de símbolos extraños: un «segundo código hitita». Cuando consiguieron descifrar aquel código la ignota historia de los últimos días de los hititas resurgió del olvido. Precisamente fue aquí donde los lingüistas encontraron las razones que llevaron al colapso de aquella grandiosa civilización.

Tras años de arduo trabajo los filólogos consiguieron descifrar los jeroglíficos y su lectura desconcertó a la comunidad científica. Tras el triunfo de Kadesh empezaría el principio del fin de los hititas. Hattusil depuso al rey y lo mandó al exilio. Esto llevó a una guerra civil inspirada por lo peor de la naturaleza humana: el ansia de poder y la avaricia. Hattusa, la imponente fortaleza hitita, había sido diseñada para hacer frente al ataque de cualquier potencia extranjera pero no estaba preparada para resistir un «ataque» desde dentro; y eso fue precisamente lo que debilitó aquella civilización.



Heinrich Schliemann es el ejemplo de que en ocasiones los sueños infantiles pueden hacerse realidad. Siendo sólo un niño suspiraba con descubrir la mítica Troya y finalmente lo consiguió.

La vida de Schliemann fue azarosa desde su más tierna infancia; sin embargo, logró convertirse con el tiempo en un exitoso hombre de negocios multimillonario, lo que le permitió a los cuarenta y siete años de edad «jubilarse» y consagrar su tiempo al estudio e investigación de campo aprovechando sus abundantes recursos económicos, lo que le brindó una indudable ventaja en su búsqueda con respecto a otros eruditos y exploradores de su tiempo. No obstante, su osadía de hacer realidad su sueño de infancia: descubrir para el mundo la ciudad de Troya evocada en los cantos de Homero, acrecienta su mérito pues a sus indudables dotes intelectuales constató su tenaz capacidad de trabajo y estudio, lo que explica que finalmente consiguiera zambullirse de lleno en su sueño.

La aventura de Schliemann comenzó con sus preparativos de la campaña arqueológica en un caluroso día del mes de julio de 1868. Siguiendo la pista de Homero en Ítaca, el intrépido



La máscara funeraria de Agamenón, realizada en una fina capa de oro mediante la técnica de repujado, reproduce los rasgos de dicho príncipe.

«amateur» de la arqueología ascendió con decisión la acrópolis de la isla para acometer cuanto antes los trabajos de excavación en la cima del monte Aetos. En contra de los asertos de grandes académicos y eruditos del momento, el Palacio de Príamo no podía estar en la colina de Bunarbashi, pues su pequeño tamaño descartaba, para Schliemann, tal posibilidad.

Ofuscado por este primer intento fallido, Heinrich Schliemann buscó suerte en la llanura de Tróada con la esperanza de encontrar las ruinas de la grandiosa Ilión. Su ímpetu explorador le llevó hasta un terreno elevado que destacaba en el entorno, no muy alejado de Hissarlik, una, por entonces, pequeña aldea. Para Schliemann las características del terreno evocaban, a su juicio, el relato homérico. A partir de aquella reflexión se mostró confiado al considerar que allí se agazapaban los restos de Troya. Dejándose llevar por su intuición y plenamente confiado Schliemann



El tesoro de Príamo fue hallado por un Schliemann entusiasmado y excitado por su búsqueda de Troya y que afirmaba que estas piezas pertenecían a dicho rey; sin embargo, en los últimos tiempos existen serias dudas sobre su datación. Según criterios estratigráficos se cree que estos restos son varios siglos anteriores a la época en que Troya era gobernada por Príamo.

incansable y afortunado Schliemann. Antes de extraerlo de la pared del foso y temeroso de sufrir un robo se apresuró a mandar a sus casas a los obreros dándoles el día libre. Ya solos, el matrimonio extrajo con cuidado la pieza que no era otra cosa que una vasija de cobre. Al observarla con mayor detenimiento, su asombro fue mayúsculo pues detrás de ella se encontraron todo tipo de joyas. Ni en el mejor de los sueños infantiles cabría imaginar que tal cosa pudiera suceder en la realidad a un hombre que, desde niño, había soñado con hacer realidad aquella aspiración sublime de ser el centro de atención del mundo entero. Cosa que consiguió con



Como sucedió con Schliemann, Arthur Evans se dejó seducir por el mito, en este caso del rey Minos y su célebre laberinto, para que este le condujera por el sendero del descubrimiento del palacio de Cnosos; un ejemplo sublime de la grandeza de la extinta civilización minoica.

## Capítulo 5

# Las huellas del Dios Blanco

Llama la atención la existencia de una extensa mitología que menciona a unos misteriosos «instructores bienhechores» del género humano, que bajo diferentes denominaciones y apariencias encontramos en el mundo tradicional de las grandes civilizaciones del pasado. Esos sabios maestros, oriundos de un lugar desconocido, eran portadores de una elevada cultura científica y filosófica que fue hábilmente transmitida a una humanidad primitiva. Así, por ejemplo, tenemos el popular mito egipcio de Isis y Osiris, que guarda un tremendo parecido con el mito griego de Triptolemo y Deméter. Esta misteriosa pareja «divina» de hermanos contactó con los habitantes primitivos del Valle del Nilo con la pretensión de civilizarlos. Así, por ejemplo, Osiris se encargó –entre otras cosas no menos relevantes– de establecer las bases de la vida urbana, enseñar la agricultura y sus secretos. Se puede decir que fue el inventor del vino, la cerveza y el pan; aspecto este último que interrelaciona esta deidad con la de los Ben-Elohim mencionados en la Biblia, en concreto en *Génesis* 6,4, o Hijos de Dios que engendraron los héroes mitológicos tras establecer relaciones íntimas con las hijas de los hombres, dando lugar a gigantes. Osiris no se limitó a difundir sus conocimientos en Egipto; tras dejar a su esposa-hermana Isis el encargo de gobernar el reino, se consagró a



Cabeza de la Serpiente Emplumada en Chichén Itzá (pirámide maya de Kukulcán). En cada equinoccio, justo en el momento en que el sol se oculta, se produce un efecto de luces y sombras por el que se consigue emular el descenso de una serpiente por los escalones de la pirámide hasta desembocar en la cabeza del ofidio. Se trata de la escenificación del descenso de Kukulcán a la Tierra en los equinoccios. Pero la capacidad de ingeniería de los mayas no termina aquí. Recientemente se ha descubierto un efecto acústico que se produce en los escalones de la pirámide. Si una persona aplaude frente a la escalinata principal de la pirámide, el sonido del aplauso se propaga hacia el peralte de la escalinata y tras rebotar genera el eco, no de un aplauso, como cabría esperar, sino el de un sonido que emula el canto del pájaro quetzal.

peruano educado por los quipucamayocs, los eruditos incas depositarios del conocimiento histórico de su pueblo. Según él «la primera raza de hombres que vivió en el Perú se llamaba *uari viracocharuna*». Hoy sabemos que el sufijo *runa* significa ‘pueblo’; por lo que la traducción sería la de «pueblo viracocha». Eran por lo tanto hombres integrantes de un colectivo cultural avanzado y organizado. Por otro lado, la mayoría de los investigadores coinciden en su valoración sobre el término Viracocharuna, el cual se aplicaría



Sacsayhuamán es una de las construcciones incas más asombrosas desde el punto de vista de la ingeniería. Hoy sabemos, gracias a las nuevas investigaciones, que este lugar habría sido un importantísimo centro ceremonial y no una fortaleza. Según los arqueólogos, su construcción tardó más de siete decenios y requirió la fuerza física de unas veinte mil personas; sin embargo, la perfección en el tallado y el tonelaje de las enormes moles que conforman los muros de la fortaleza siguen planteando complejos interrogantes para la arqueología. Estamos ante un misterio que está muy lejos de ser resuelto satisfactoriamente a corto plazo. Aspectos como el laborioso labrado, el transporte y la colocación de enormes bloques de piedra cuyo peso sobrepasa las trescientas cincuenta toneladas no nos permiten zanjar el tema definitivamente. Esto ha dado lugar, como pasa con otras construcciones precolombinas, a todo tipo de especulaciones.

de años; en efecto Posnansky sacó a la luz numerosos cráneos perforados en los parietales, la zona occipital o el frontal. Según los forenses las características de la trepanación indican que los pacientes habían sobrevivido a la operación y las aberturas craneales habían sido llevadas a cabo con conocimiento de causa, como si cirujanos modernos hubiesen cortado con herramientas quirúrgicas del siglo XXI aquellos cráneos. Posteriormente encontró esqueletos humanos junto a peces y plantas acuáticas fosilizadas



María Reiche ha pasado a la historia de la arqueología como la investigadora que mejor promocionó Nazca y sus geoglifos.

investigador norteamericano, que llamará su atención sobre las denominadas «Líneas de Nazca».

Pero retomemos el hilo cronológico de los acontecimientos. En los años treinta los dibujos de Nazca resultaban algo familiar para los pilotos aéreos dada su similitud con las pistas de aterrizaje. Es probable que aquí naciese el término acuñado por el popular y polémico escritor suizo Erich Von Däniken, quien afirmaba que las líneas eran los restos de un antiguo puerto estelar; razón por la que las denominó Pistas de Nazca.



Machu Picchu, Perú. Sitio a 2.450 m de altura en los Andes, ha resultado ser algo mucho más que un mero santuario en las nubes. Este enorme esfuerzo de ingeniería pudo haber tenido otra causa: la extracción de agua en un tiempo en el que había profundos cambios climáticos.

dejó atónito, sobre todo por el hecho de que los muros de granito presentaban un aspecto luminoso e impecable a pesar de la agresión de la naturaleza. De algún modo, el equipo en su conjunto advirtió que se encontraban ante unas ruinas fuera de lo común. Sobre el particular haría la siguiente reflexión: «Poco a poco, fui tomando conciencia de que la muralla con el templo semicircular sobre la cueva, era de tal perfección que podría ser comparada con la mejor obra de sillería del mundo».

Hiram Bingham volvió la mirada a los miembros de su equipo y sin mediar palabra supo que todos estaban pensando lo mismo: habían encontrado Vilcabamba, el último refugio del antiguo poderoso Reino Inca. En realidad, no fue así, pero durante un tiempo esta idea le llevó a organizar –al año siguiente– una



Los zapotecas que habitaron en México entre el 600 a. C. y el 800 d. C. perfeccionaron el cálculo del tiempo gracias, en gran medida, a una larga tradición heredada de los olmecas. De hecho, en Monte Albán (en la imagen) se halló el primer calendario ritual de 260 días. Por otro lado, sus principales edificios están perfectamente alineados en dirección norte-sur. La pirámide central, conocida como edificio J sirvió como marcador astronómico. Gracias a esta orientación este marcador permitía hacer un seguimiento de la estrella Capella, desde su aparente salida a 45° hacia el norte del este, hasta el cenit. También se cree que las numerosas aperturas del edificio permitían el seguimiento de ciertas constelaciones sumamente valoradas por los sacerdotes zapotecas.

ceremoniales, en dominar la técnica del altorrelieve y el bajo relieve, en cincelar piedras de extrema dureza. Fueron los primeros en ejecutar grandes proyectos de ingeniería esculpiendo con gran refinamiento grandes moles pétreas que posteriormente eran transportadas y colocadas sin que todavía hoy se sepa muy bien cómo lo hicieron. Fueron los primeros en desarrollar una escritura —aunque muy rudimentaria—, una religión y una ciencia astronómica desconcertante. Su papel en Mesoamérica fue análogo —por tanto— al que desarrollaron los sumerios en Mesopotamia generando las sinergias que permitieron forjar las posteriores y grandiosas civilizaciones precolombinas de la antigüedad.

De los olmecas sabemos muy poco; de hecho, desconocemos cómo se llamaban a sí mismos, el idioma que hablaban, de dónde procedían y cómo llegaron a asentarse en las zonas pantanosas del sur de Veracruz y de Tabasco, muy cerca de las playas del golfo de México. Su génesis es un enigma que ha dado lugar a todo tipo de especulaciones.



Pirámide de los Nichos en Tajin, México. Considerando la partición del mes lunar de 28 días en cuatro partes idénticas, se deduce que las siete plataformas de la pirámide representan los siete días de la semana; pero también los siete días para el plenilunio, para el cuarto creciente, el cuarto menguante y el novilunio. Además esta pirámide nos susurra un secreto: los astrónomos de entonces sabían de la existencia de Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Cada una de las plataformas representaba a uno de los siete objetos que viajan por el cielo.

más sorprendente de los olmecas en este yacimiento es la envergadura, belleza y número de sus grandiosos monumentos y de su peculiar estilo escultórico capaz de competir, sin complejos, con los de otras grandes culturas de la antigüedad.

Los arqueólogos han encontrado suficientes testimonios como para concluir que la influencia olmeca se dejó sentir desde México central hasta Costa Rica; y por la razón que fuera, lo cierto es que el culto olmeca a los dioses y los antepasados tuvo su seguimiento lejos de la región central; así en el caso de los mayas primitivos existen pruebas suficientes como para afirmar que fueron descendientes directos de los misteriosos olmecas.

Los mayas tuvieron que hacer un formidable esfuerzo de adaptación para transformar el terreno pantanoso en el que se asentaban. El proceso de transformación de estos terrenos en tierra cultivable revela, para los arqueólogos, un trabajo colectivo que precisó de una notable organización que no hubiese sido posible sin la existencia de una estructura social jerarquizada. Esta ingente



La controvertida losa funeraria del rey Pacal. El «cosmonauta» de Palenque es en realidad un sacrificado. Los motivos centrales que dan forma a la supuesta nave espacial son en realidad el árbol de la vida. El propulsor de la nave espacial es en realidad un motivo que vemos representado en numerosos paneles y es bien conocido por los arqueólogos; se trata de la máscara del monstruo de la Tierra; frente al rostro de Pacal se identifica a la perfección la espiga de maíz, que tanta importancia tenía en la cultura maya; mientras que en la parte delantera de la «astronave» aparece el quetzal.

Las indagaciones llevadas a cabo, fundamentalmente, por Linda Schele y Floyd Lounsbury en relación al significado de las inscripciones que aparecen en los templos de Palenque —hábilmente traducidas por estos dos expertos estadounidenses en cultura maya— han permitido aclarar muchos misterios, entre ellos la edad real del fallecimiento de Pacal. Desde el punto de vista meramente histórico, los especialistas han descubierto, tras descifrar los textos mayas, que este rey nació en el 603 de nuestra era; subió al trono con tan sólo doce años de edad en el 615. Su madre se llamaba Zac-Kuk y mandó que se la vinculara en los glifos que aparecen en el Templo de las Inscripciones con la Primera Madre, la diosa que engendró los dioses y los primeros reyes mayas; además, dejó entrever una conexión más estrecha con la «diosa», al margen de la meramente genética, y es la fecha de su nacimiento que se correspondió con el de la Primera Madre que, no olvidemos, era

## Capítulo 6

# En busca de la inmortalidad

Cualquiera que visite la meseta de Gizeh quedará marcado de por vida. Las inmensas pirámides y la misteriosa Esfinge reciben al viajero con solemne majestuosidad provocando en el más sereno de los espíritus la inquietud propia de los exploradores y arqueólogos que durante generaciones han intentado desentrañar sus secretos. Se trata de la construcción más sólida y compleja jamás erigida por el género humano. Sabemos que –con un inmenso esfuerzo– treinta millones de rocas fueron transportadas por el desierto para ejecutar esta grandiosa obra de ingeniería. Un colosal monumento de un tamaño y precisión prácticamente imposibles de emular hoy en día.

Cuando uno está ante la Gran Pirámide se cuestiona muchas cosas pero fundamentalmente una: ¿A qué importante objetivo obedeció su construcción? Esta ha sido la gran pregunta que ha atormentado a los egiptólogos durante generaciones. Hoy, después de décadas de investigaciones, algunos investigadores creen haber encontrado la respuesta.

Probablemente, los textos religiosos más antiguos conocidos sean los denominados «Textos Piramidales». Se trata de unos textos a los que, por lo general, nunca se les ha otorgado la importancia debida; lo cual, a la luz de la razón, resulta paradójico puesto que estos escritos jeroglíficos evocan el misterioso génesis de la cultura egipcia.

## Capítulo 7

# El legado anasazi

Corría el año 1888 cuando dos típicos vaqueros del viejo Oeste, persiguiendo dos reses extraviadas en las áridas tierras de Colorado, se toparon con la ruinas de Mesa Verde. A 2.800 metros de altitud, los dos estupefactos hombres observaron lo que parecían los restos de un palacio de piedra construido bajo el abrigo de la pared de un cañón. Juntos recorrieron sus doscientas diecisiete estancias y los restos de las viviendas en cuyo interior encontraron todo tipo de cerámica de uso cotidiano como jarras y cuencos decorados con vistosos motivos en negro y blanco, esparcidos por doquier. Daba la sensación de que las casas habían sido abandonadas precipitadamente hacía poco. Como si sus habitantes hubiesen huido con lo puesto a quien sabe dónde.

No muy lejos de allí, los dos hombres encontraron otras ruinas, de similares características constructivas, en un lugar conocido como Spruce Tree House. Estos hallazgos arqueológicos constataban la existencia de una cultura indígena muy avanzada de la que por entonces no se sabía nada. Esa entidad, sumamente desarrollada, eran los anasazi. Pero antes de llegar a esta conclusión, y con posterioridad a este descubrimiento casual, los investigadores dirigieron su mirada a una comunidad de indios que vivían próximos a una zona arqueológica con restos amurallados y edificaciones circulares



Angkor fue la capital del imperio jemer y durante su momento de mayor esplendor llegó a albergar en una extensión de algo más de mil kilómetros cuadrados más de setecientos mil habitantes. En el centro de la ciudad, por su parte, vivían más de treinta mil almas.

Gracias a las investigaciones de este hombre de ciencia hemos sabido que los habitantes de la ciudad de Angkor eran los jemer, cuya religión, una variante del hinduismo, había sido el impulsor espiritual de la arquitectura sagrada jemer.

El testimonio más visible de esta civilización es el impresionante complejo religioso de Angkor Wat ubicado a unos pocos kilómetros de la ciudad camboyana de Siem Reap y cuya existencia se la debemos al rey jemer Suryavarman II que a principios del siglo XII ordenó su construcción. Templo sobre el que volveremos.

La ciudad de Angkor ocupaba una extensión de unos cien kilómetros cuadrados. Son muchos los expertos que abogan por considerarla la ciudad del mundo antiguo más grande del momento. Esta conclusión se basa en el análisis del trazado en cuadrícula de la antigua metrópoli lo que ha llevado a calcular en más de medio millón el número de habitantes que la poblaba hacia el año 1000.

El imperio jemer fue inmenso. Se extendía por la totalidad del territorio político de la actual Camboya y se sabe que su influencia abarcó Vietnam del Sur y la remota península de Malaca, e incluso



El enorme palacio de Angkor Wat en Camboya flota literalmente sobre el terreno, lo que denota unos conocimientos en ingeniería y física sorprendentes. La pericia de sus sabios constructores apenas encuentra parangón en el mundo de aquel contexto temporal. Su vasto y complejísimo sistema hidráulico propició el éxito del Angkor imperial pero también, a la larga, su decadencia.

de la inmortalidad y la promesa de la salvación y la vida eterna, pero también tiene un significado mucho más prosaico: respaldar a la clase dominante.

Los canteros jemer reprodujeron hasta la saciedad este mito en sus esculturas, pero donde queda más clara la intencionalidad real que subyacía en este mito la encontramos en las puertas de Angkor Thom, donde se han esculpido dioses y demonios sobre el foso que rodea la urbe. El foso –en palabras del investigador Christopher Pym– «representa el mar de leche o, como diría un jemer, el foso era el mar de leche, y las puertas de Angkor Thom son montes de los que saldrá ambrosía. Pero en el lugar en que sería de esperar que la escultura la representase, un rostro enigmático lo mira a uno desde el dintel de la puerta». Son –inequívocamente– las facciones de Jayavarmán VII, representado como

## Capítulo 8

# Anomalías arqueológicas

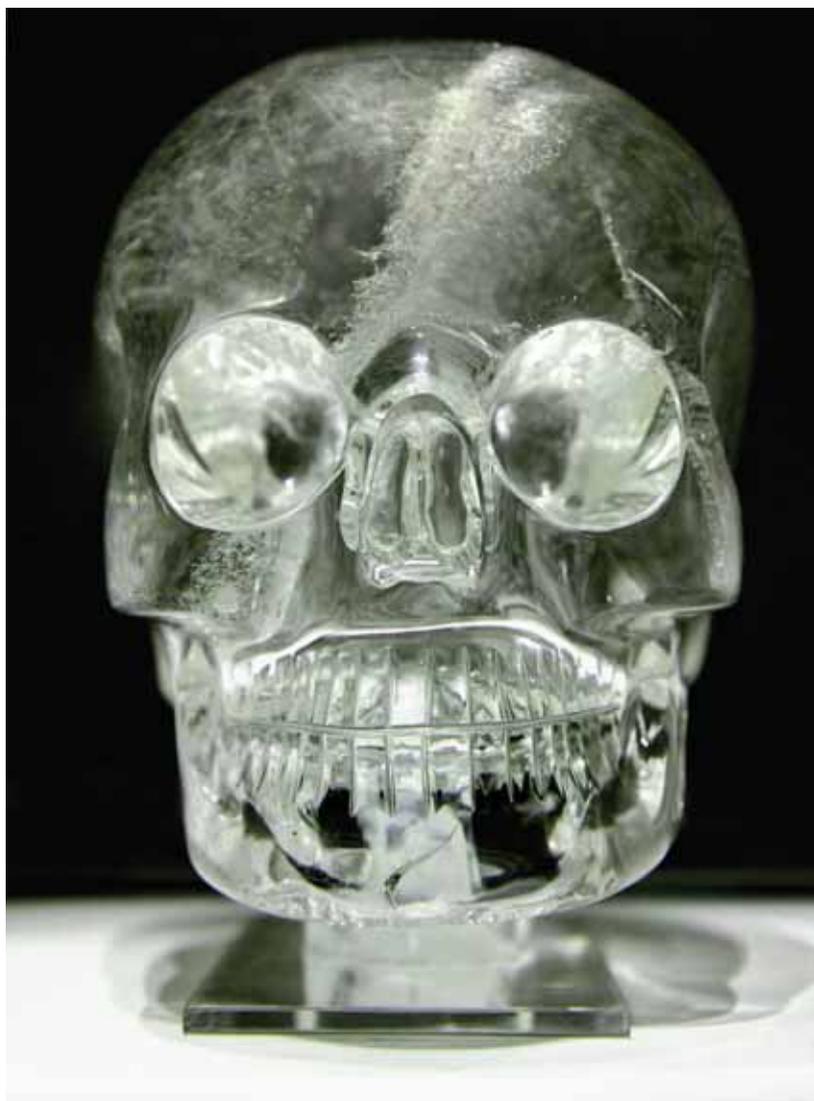
Reclamos no confirmados y especulativos sobre nuestro pasado más remoto han sido considerados como fuente legítima por parte de la literatura más sensacionalista desde prácticamente el inicio de la ciencia de la arqueología.

Aunque hay que reconocer la existencia de ciertas anomalías de interés científico la orientación interpretativa que reciben por parte de ciertos autores responde a intereses que están muy lejos, en la mayoría de los casos, de la verdad<sup>48</sup>. Estos datos son en muchos casos confusos, crípticos y faltos de rigor; y lo que es peor, generalmente no se pueden demostrar. Veamos algunos ejemplos...

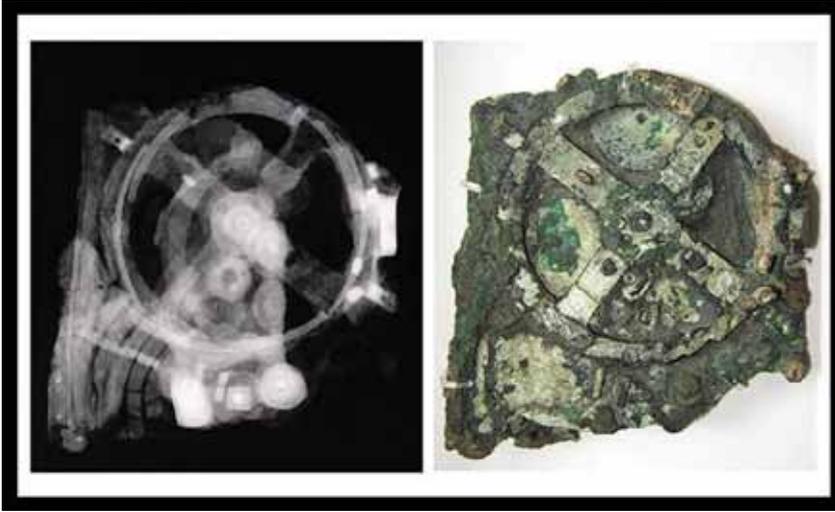
En octubre de 1922, el diario norteamericano *New York Sunday American* se hizo eco de una extraña noticia. Un ingeniero de minas, aficionado a los fósiles, había encontrado –casualmente– la «huella petrificada» de una supuesta suela de calzado sobre una piedra caliza del período triásico. El descubrimiento tuvo lugar en

---

<sup>48</sup> Cabe aclarar que algunos autores –entre los que me incluyo yo mismo cuando en mis primeras etapas consideré parte de esta información como digna de interés para mis primeros trabajos– han tenido estos datos en cuenta porque han interpretado que son reales; y de hecho algunos lo son, razón por la que es importante separar el grano de la paja.



Cráneo de cristal de cuarzo del Museo Británico, Londres. Aunque pervive la teoría de que su origen sea mesoamericano, no todo el mundo está de acuerdo con esta interpretación. El estudio científico de estos especímenes aclara, entre otros aspectos singulares, la perfección técnica de su pulido pero es cierto que esto no ha servido para esclarecer definitivamente si, en efecto, son precolombinos; por lo que algunos expertos no dudan en afirmar que fueron modelados a mediados del siglo XIX o principios del siglo XX, muy probablemente en Europa.



El mecanismo de Antikythera. Un asombroso dispositivo que simula los cielos utilizando ratios fijos de engranaje para efectuar cálculos de todo tipo.

Otro importante hallazgo arqueológico tuvo lugar cuando un grupo de pescadores de esponjas descubrieron –poco antes de la Pascua del año 1900– el casco hundido de una antigua embarcación griega en las proximidades del islote de Antikythera. Los buceadores sacaron del mar un extraño artilugio que durante siglos había dormido el sueño de los justos entre un montón de estatuas de mármol y bronce. Poco después, el doctor Derek De Solla Price, profesor de Historia en la Universidad de Yale, estudiaría la pieza. En un principio, pensó que el complejo mecanismo que tenía entre sus manos podría ser una especie de dispositivo de navegación. Un análisis más concienzudo del aparato reveló una funcionalidad mucho más compleja. Según el doctor Price, el aspecto más intrigante del mecanismo –perteneciente al 87 a. C.– es la disposición de un sofisticado engranaje diferencial diseñado para medir la disparidad entre las dos rotaciones. Estamos ante un ejemplo muy representativo del nivel que pareció alcanzar la tecnología mecánica grecorromana. Este singular artefacto –la reliquia más antigua existente de una tecnología científica clásica y el único dispositivo mecánico complicado que conocemos de la antigüedad– modifica bastante nuestras preconcebidas ideas sobre los griegos de antaño.

El mecanismo de Antikythera constituye una elegante representación o simulación de los cielos, más parecida a un astrolabio



Pese a su antigüedad de más de mil años esta columna no presenta el más mínimo indicio de oxidación. Según los expertos el secreto podría estar en el método empleado en su construcción. La técnica empleada es cuanto menos poco ortodoxa y muy original. Para su elaboración se utilizaron centenares de pequeños filamentos de hierro de extremada pureza soldados concienzudamente con el objeto de forjar una sólida unidad férrea. Se cree que en el proceso de soldadura se añadieron cierto tipo de grasas y aceites con el fin de evitar precisamente la corrosión del material por el paso del tiempo. Pilar de Asoka en Qubut Minar. Delhi, India.

mezquita de Qwwat-uk-Islam Masjin. La muchedumbre que se aglutina a su alrededor trata de rodear con sus brazos el enigmático pilar, apoyando la espalda y uniendo los dedos de ambas manos. Si lo consigue, la tradición asegura un magnífico porvenir económico y social. Esta columna de hierro que no enmohece habría sido



Martillo presentado como prueba por parte de los creacionistas para demostrar sus dogmas y creencias en una humanidad que convivía, entre otras cosas, con los dinosaurios.

largo, con una composición de «gran pureza», algo que por cierto sólo se pudo conseguir a partir de la revolución industrial del siglo XIX, época en la que comenzó la fabricación industrial en masa; sin embargo, el martillo compuesto por un 96 % de hierro, un 2,6 % de cloro y un 0,74 % de azufre, habría sido elaborado –según Baugh– entre ciento cuarenta y sesenta y cinco millones de años, parámetro temporal obtenido a través de la analítica del mango de madera, supuestamente carbonizado, parcialmente, por dentro. Estos datos provienen de los estudios llevados a cabo en los laboratorios Batelle en Columbus, Ohio, por lo que para los patrocinadores de esta investigación son absolutamente fiables. Lo que resulta menos fiable son las extrapolaciones hechas sobre la base de estos datos por parte de los simpatizantes del creacionismo.

Muchas de estas supuestas pruebas de origen fósil brindadas por este movimiento son celosamente guardadas por el museo y resulta prácticamente imposible que algún organismo independiente realice nuevos estudios con alguna de ellas y mucho menos con las más emblemáticas. Aunque los estudios más recientes han sido llevados a cabo por el creacionismo no parece existir, paradójicamente, consenso alguno en las conclusiones de mayor calado, lo que nos lleva a considerar el fraude sobre este asunto.



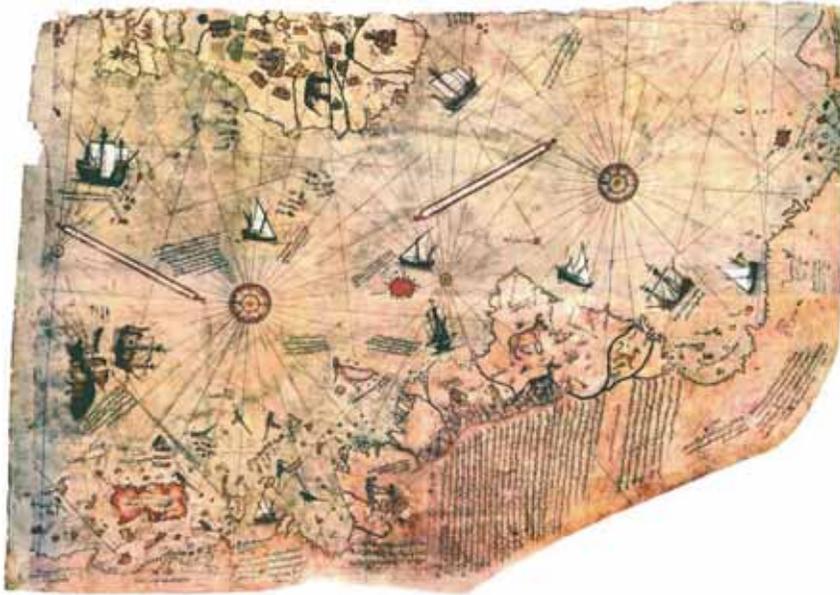
Los Guerreros de Xi'an (región de Shaanxi, China). Bajo un túmulo piramidal de más de cuarenta metros de altura se encuentran los restos del primer emperador de China, Zhao Zheng, rey de Qin. Estos soldados de terracota que protegen el mausoleo donde se encuentran los restos del rey representan fielmente el rostro de los diferentes integrantes del que fue su ejército personal, aquel con el que había conseguido la unificación de China en el 221 a. C.

turbadores y que denotan profundos conocimientos científicos: la momia de Changsha y un mapa geográfico de gran precisión.

La momia –de sexo femenino– estaba perfectamente conservada en 80 litros de un extraño líquido amarillento. El cuerpo de la mujer flotaba en el interior del sarcófago sobre esta sustancia en equilibrio absoluto y su aspecto físico era, a pesar de los dos mil años transcurridos, envidiable.

El especialista Hartwig Hausdorf viajó en 1994 a la localidad china con objeto de realizar un estudio personal de la misteriosa momia. Hausdorf no pudo ser más explícito:

Las personas que conservaron ese cuerpo para la posteridad dominaban las técnicas de conservación de cadáveres perfectamente. La autopsia realizada en la facultad de Medicina de Changsha determinó que la estructura celular y los órganos internos estaban excelentemente conservados. La tez amarillenta no presentaba ninguna coloración extraña e incluso los músculos presentaban una elasticidad sorprendente. Los médicos



La información cartográfica que podemos encontrar en el mapa de Piri Reis encuentra otra explicación menos divulgada. Al parecer, nueve años después del descubrimiento de América, los otomanos capturarían a varios tripulantes españoles. Tras ser interrogados, uno de los marineros que había viajado con Colón acabaría por entregar al capitán de la flota turca un mapa elaborado por el mismísimo almirante. Esa es la razón por la que en el mapa de Piri Reis aparecen los descubrimientos más recientes de la por entonces potencia ibérica.

entre el continente europeo, el africano y el americano. El mapa de Piri Reis presenta una extensa red de líneas de rumbo, muy comunes, por cierto, en la cartografía de la época. Dichas líneas servían a los marineros como guía de navegación y resultaban efectivas si se sabía utilizar la brújula junto a otros factores de navegación. El caso es que estas líneas no reflejan ni la longitud ni la latitud; sin embargo, el equipo de investigación de Hapgood desarrolló, con la ayuda del Instituto Tecnológico de Massachusetts, la argumentación matemática que demuestra que las líneas de rumbo servían para marcar ambas magnitudes teniendo como referencia una proyección que tenía como punto geográfico de cálculo la ciudad egipcia de El Cairo.

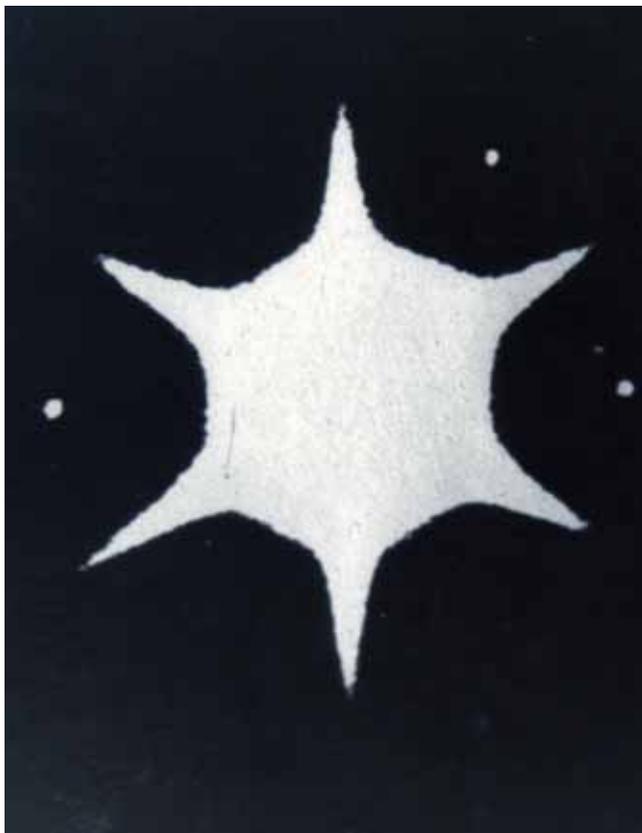
El mapa de 1513 recoge el perfil costero completo de Brasil, los ríos inexplorados del Orinoco, Paraná, Uruguay o el



El disco sumerio K8538 es una pieza claramente vinculada a ciertas efemérides terrestres. Recientemente se ha abordado una nueva hipótesis de trabajo según la cual el disco narra la historia de un importante impacto cósmico que tuvo lugar el 24 de junio del 3123 a. C. Afirman, además, que este disco es una copia asiria de un original mucho más antiguo de origen sumerio.

aparecen en los ocho segmentos del disco evocan a los cuerpos celestes de nuestro entorno. Por otro lado, para Sitchin la placa «despeja toda duda» y encuentra en ella un apoyo para afirmar que «lo que se nos revela aquí es un mapa técnico de navegación aeroespacial». Las primeras interpretaciones de la tabla provocaban un cierto desasosiego en los especialistas al no poder descifrarlas con claridad. Zecharia Sitchin cambió el método analítico y el resultado no deja a nadie indiferente crea o no en sus postulados:

[...] al leer las inscripciones a lo largo de las líneas –que discurren en ángulos de 45°– no como signos lingüísticos asirios, sino como palabras silábicas sumerias, el disco de arcilla



En 1970, astrónomos del Observatorio Naval de los EE. UU. consiguieron fotografiar por primera vez la misteriosa estrella Sirio B. Aparece en la zona inferior derecha debajo de la imponente Sirio A. Sin embargo, este dato y otros todavía más precisos eran ya conocidos por los dogones.

al igual que Sirio B, muy poco brillante y por tanto inaccesible al ojo humano.

Pues bien, todos estos datos precisos que nos ha brindado la ciencia moderna ya eran conocidos desde tiempos primitivos por la tribu africana de los dogones. Resulta inexplicable que una tribu primitiva como esta conociera desde hace cientos de años la existencia de una enana blanca que no pudo ser fotografiada hasta el año 1970, como tampoco parece razonable que conocieran la existencia de un cuerpo vecino de Sirio totalmente invisible al ojo humano.



Wandjina (Kimberley, Australia). En la mitología de los aborígenes australianos fueron los espíritus de la lluvia y las nubes quienes retrataron a los Wondjina (o Wandjina) en los abrigos y paneles rocosos de las montañas de Kimberley.

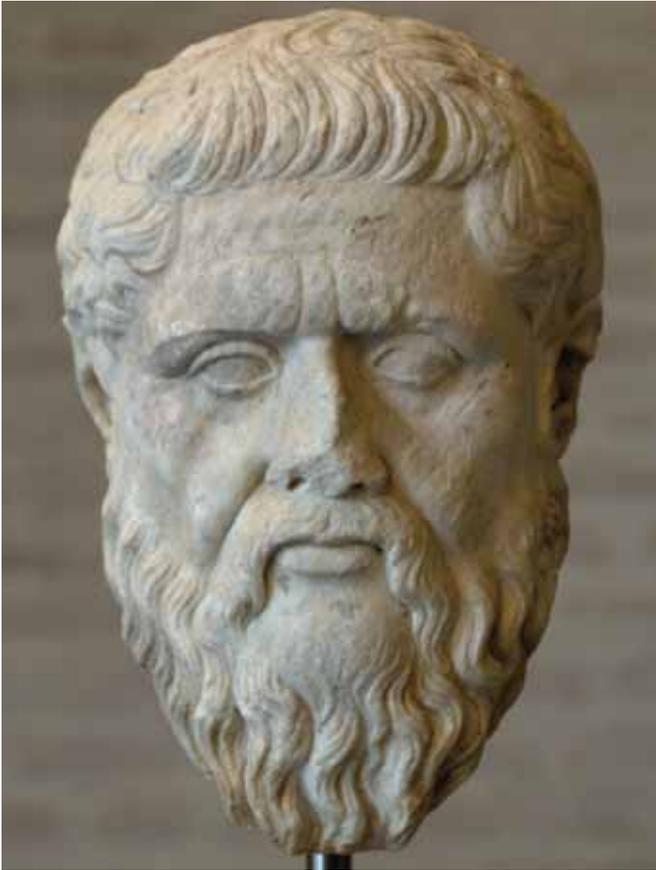
*Biblia cuántica* afirma que los números fundamentales de la Cábala se corresponden con las constantes atómicas que utiliza la ciencia actual.

Tomando los dígitos correspondientes a las unidades, Álvarez López creyó obtener la matriz de una tabla numérica cuyos números están lógicamente predeterminados. Lo asombroso, según él, estriba en el hecho de que cuarenta y cinco números de esa matriz se corresponden con los valores exactos de ocho constantes fundamentales de la Física: la constante de Plank, la velocidad de la luz, la constante de la gravitación, la precesión de los equinoccios, la constante de estructura fina (cuya importancia estriba en el hecho de que determina el tamaño de los átomos), la relación de masas

## Capítulo 9

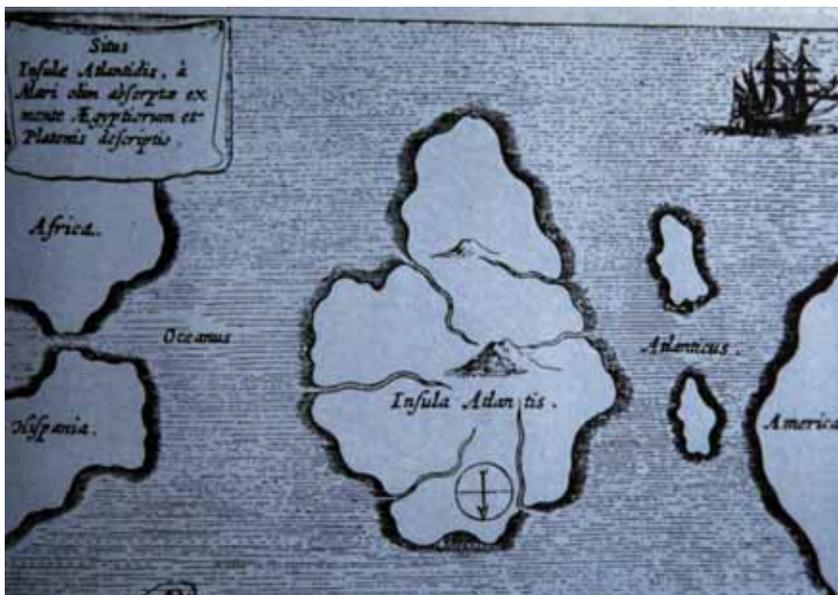
# Mito y realidad

En el *Timeo* de Platón, se nos cuenta que cuando Solón (630 a. C.-560 a. C.) visitó Egipto, en el 600 a. C., los sacerdotes le narraron la destrucción de un poderoso imperio conocido con el nombre de la Atlántida. Según diversos investigadores, esta debió de sucumbir bajo el influjo de algún importante mecanismo natural incontrolable hace unos diez u once mil años, a pesar de lo cual nos ha sobrevivido el mito de su desaparición bajo las violentas aguas del océano. Pero no parece existir nada, arqueológicamente hablando, que apoye su existencia. Sin embargo, recientes investigaciones geológicas parecen respaldar los mitos y tradiciones antiguas que nos hablan de antiguos cataclismos, relacionados de algún modo con los mitos de continentes perdidos. Midiendo la concentración de oxígeno 18 en los sedimentos, y contrastando estos resultados con los del análisis del carbono 14, los geólogos han llegado a la conclusión de que hace once mil seiscientos cincuenta años el océano Atlántico sufrió un gran calentamiento. Estos datos se aproximan bastante al contexto temporal que diversas fuentes egipcias sugieren para el Gran Cataclismo que habría arrasado este continente o conjunto de islas –los especialistas no se ponen de acuerdo– hace unos once mil quinientos años atrás.



El relato que tan hábilmente ideó Platón pudo ser literariamente hablando una metáfora sobre lo que él entendía como la sociedad ideal. Por eso urdió una historia en la que, sin embargo, pudo entremezclar elementos reales, viejos recuerdos colectivos, tradiciones orales y grandes dosis de imaginación, dando como resultado la controvertida historia de un continente perdido que, me temo, nunca encontraremos.

En este sentido, es importante recordar que la subida del nivel de las aguas se produce, sobre todo, por un aumento de la temperatura que dilata el líquido. De modo que estos datos geológicos no demuestran la existencia de la Atlántida, pero sí respaldan el cataclismo que acabó con ella sumergiéndola en las profundidades del océano para no volver a emerger jamás. Por otro lado, en todo el planeta encontramos tradiciones vinculadas con un desastre de enorme magnitud, conocido como «Diluvio Universal».



Representación de la Atlántida (*Mundos Subterraneus*, 1699). Lejos de haber existido la isla-continente, lo más probable es que Platón se hubiese inspirado en lejanos acontecimientos del pasado remoto y acontecimientos como el de la isla de Tera para crear, literariamente hablando, la Atlántida.

## CÁMARAS SECRETAS

La localidad de Buto comparte con Sais y Bubastis la supuesta existencia de escondites secretos en los cuales está almacenado todo tipo de materiales relacionados con una vieja y desaparecida tradición científica. Platón asegura que en el templo de Neith, en Sais, hay cámaras secretas en las que se ocultan archivos con más de nueve mil años de antigüedad. El nombre de Buto evoca de inmediato la personalidad de una diosa con ciertas reminiscencias precolombinas. La reina Bota, al igual que Quetzalcóatl, tiene la forma de serpiente emplumada.

El historiador romano Amiano Marcelino (s. IV) hizo las siguientes apreciaciones respecto a las pirámides: «las inscripciones que, según los antiguos, estaban esculpidas en las paredes de ciertas galerías subterráneas construidas en el interior de algunas de las pirámides pretendían preservar la vieja sabiduría para que no



En el año 2002, un equipo científico introdujo un robot especialmente diseñado para transitar por los estrechos conductos y túneles que se ramifican en las entrañas de la Gran Pirámide. Estas indagaciones parecen corroborar la relación astronómica de estos conductos. Por su parte, el egiptólogo Zahi Hawass está convencido de que estos conductos pueden estar señalando el camino hacia la cámara mortuoria secreta donde fue enterrado Khufu (Keops). Según él, el verdadero lugar del entierro del faraón todavía no ha sido encontrado. Este pasadizo tiene además un cometido astronómico con base en la antropología de la muerte de la cultura egipcia

Tal y como se ha comentado páginas atrás, las pirámides y en concreto la de Keops albergan cámaras en sus entrañas. En 1993, los estudios de exploración llevados a cabo con un ingenio diseñado y controlado por el ingeniero alemán Rudolf Gantenbrink exploró la Gran Pirámide de Keops encontrándose con un pasadizo ascendente que tenía su origen en la Cámara de la Reina. Tal y como referí capítulos atrás, fue a partir de este descubrimiento cuando hemos comenzado a tener una visión mucho más clara de

## Capítulo 10

# Cuando el cielo se derrumba

Según testimonios rigurosamente históricos, el 25 de junio de 1178 nuestro satélite natural fue brutalmente embestido por un fragmento espacial cuyo impacto liberó una cantidad energética similar a la generada por una explosión termonuclear masiva. Siglos más tarde, un 30 de junio de 1908 un fragmento de materia cósmica (probablemente la porción de un cometa) impactó de lleno en Tunguska, una zona deshabitada de Siberia, desintegrando todo vestigio de vida en varios kilómetros a la redonda. No deja de ser curioso que a finales del mes de junio de 1975 los astrónomos fueran testigos excepcionales de otro masivo bombardeo cósmico sobre la superficie de nuestro sufrido satélite. Los asteroides que en esta ocasión impactaron con la Luna viajaban a una velocidad superior a los cien mil kilómetros por hora.

En marzo del 1993, Eugene y Carolyn Shoemaker en compañía del «cazador de cometas» David Levy, identificaron un fragmento de hielo sucio en las profundidades del espacio exterior. Poco después, el objeto era catalogado en los archivos informáticos del observatorio californiano de Monte Palomar.

El equipo de astrónomos gozaba de gran popularidad entre sus colegas del gremio. Entre los tres, sumaban la nada despreciable suma de 82 cometas descubiertos. El nuevo objeto clasificado



Beatty XII, manuscrito griego del Libro de Henoc (s. iv). A pesar de que este libro forma parte de la Biblia de la iglesia copta, el resto de las iglesias cristianas lo consideran. Las versiones íntegras del libro están escritas en etíope y griego. Según la tradición, el autor del libro fue el mismísimo bisabuelo de Noé.

# Epílogo

## Del amanecer al ocaso de las grandes civilizaciones

El científico ruso Velikovsky acuñó la expresión «amnesia colectiva» para explicar las misteriosas pérdidas de crónicas históricas por parte de razas enteras a lo largo de los siglos. Después de un devastador cataclismo pocos eran los individuos letrados que sobrevivían y consecuentemente resultaba improbable que las informaciones relativas a su extinta civilización se transmitieran a las posteriores generaciones con el vigor adecuado, razón por la que, en el mejor de los casos, eran asimiladas y transformadas al lenguaje de los mitos y el imaginario popular. Hay que entender que las culturas preclásicas de antaño no practicaban la ciencia en el sentido que entendemos ahora; pero a pesar de ello eran profundos observadores y conocedores de la naturaleza y sus fenómenos, por lo que muchas de sus observaciones fueron transmitidas en sus tradiciones orales y posteriormente fueron recogidas en sus fuentes mitológicas por escrito. Lamentablemente, desde nuestra perspectiva cultural moderna tendemos a apreciar las cualidades literarias de estas fuentes tradicionales restando importancia a la veracidad de sus contenidos, cuando la realidad es muy distinta. La lógica antropológica de aquellos narradores se basaba en un paradigma diferente al nuestro y por lo tanto estas tradiciones recogían

# Bibliografía

- ALFORD, Alan F. *Los dioses del nuevo milenio*. Barcelona: Martínez Roca, 1977.
- ANDREW, Tomas. *We are not the first*. Nueva York: Bantam Books, 1973.
- ARSUAGA, Juan Luis; MARTÍNEZ, Ignacio. *La especie elegida*. Barcelona: Ediciones Temas de Hoy, 2000.
- ATKINSON, R. J. C. «Neolithic engineering ». En: *Antiquity*, 1961.
- COE , Michael; SNOW, Dean and BENSON, Elizabeth. *Atlas of Ancient America*. Oxford: Equinox Ltd, 1989.
- BAUVAL, Robert. *La cámara secreta*. Barcelona: Oberón, 2001.
- BÜRGIN, Luc. *Enigmas Arqueológicos*. Barcelona: Timun Mas, 2000.
- EVANS, Arthur. «The Palace of Minos». En: *The Monthly Review*. Londres, 1901.
- CASO, Alfonso. *El pueblo del Sol*. México: Fondo de Cultura, 1953.
- CERAM, W. C. *El misterio hitita*. Barcelona: Ediciones Destino, 1995.
- , *Dioses, Tumbas y Sabios*. Barcelona: Ediciones Destino, 1995.
- CHATELAIN, Maurice. *Le Temps et L`espace*. París: Laffont, 1979.
- , *Astronomía neolítica*. Barcelona: Martínez Roca, 1980.
- , *En busca de nuestros antepasados cósmicos*. Barcelona: Martínez Roca, 1983.

# Índice onomástico

## A

Abris de las Viñas, 103,  
Abydos, 233, 308  
Acámbaro, 255, 256, 257, 258  
adapiformes, 34  
Adji Ahmed, 262  
ADN, 26, 38, 42, 43, 87, 282, 287,  
340  
ADN no funcional, 26  
Aegyptopithecus, 31  
Agamenón, 136  
Alan F. Alford, 28, 243, 271  
Albert Einstein, 286  
Albert Rehm, 239  
Alberto Ruz Lhuillier, 188, 202  
Alexander Thom, 62, 63, 73, 84, 85  
Alfred V. Kidder, 214  
Alfred Watkins, 63  
Alice E. Kober, 142  
Alvan Clark, 291  
Amiano Marcelino, 311  
Anamensis, 28, 36  
anasazi, 108, 211, 212, 213, 216, 350,  
351  
Andreu Reinel, 262  
Andrew Tomas, 259, 261, 300, 353

Angkor, 217, 218, 219, 221, 220, 222,  
223, 316  
Angkor Wat, 218, 219, 220, 221, 222  
Antikythera, 238  
Arlington H. Mallery, 259  
arqueoastronomía, 53, 56, 69, 85, 152  
*Arqueología prohibida*, 251  
Arthur Evans, 136, 137, 143  
Arthur Posnansky, 152, 161  
Atlántida, 67, 209, 305, 306, 309,  
310, 311, 343, 348  
Aubrey, 67, 70, 72, 75  
*australopithecus*, 35, 36, 37, 38, 39  
Avebury, 79, 81  
Avenida de los Muertos, 146  
Averbury, 66, 83

## B

Baalbek, 242  
Barry Cunliffe, 89  
Bedrich Hrozný, 125  
Behistún, 114  
Bhagavata Purana, 280  
Blumrich, 288, 289  
Brian Edwards, 69